

**RESIGNIFICACIÓN DE LOS MODELOS DE FAMILIA EN LA CIUDAD DE
MEDELLÍN EN EL SIGLO XXI: SOLOS Y SOLAS Y PAREJAS SIN HIJOS**

FELIPE GRANADA ORTIZ

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR
AL TÍTULO DE ANTROPÓLOGO**

**ASESOR:
LUIS ALFONSO RAMÍREZ VIDAL
ANTROPÓLOGO**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
MEDELLÍN
2019**

RESIGNIFICACIÓN DE LOS MODELOS DE FAMILIA EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN EN EL SIGLO XXI: SOLOS Y SOLAS Y PAREJAS SIN HIJOS

INDICE

PRESENTACIÓN	4
INTRODUCCIÓN	7
JUSTIFICACIÓN	11
METODOLOGÍA	14
1. LA FAMILIA Y LAS ESTRUCTURAS DE PARENTESCO EN LOS ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS	15
1.1. ESTRUCTURAS DE PARENTESCO Y CONCEPTO DE FAMILIA	17
1.2. RECONOCIMIENTO DE NUEVAS TIPOLOGÍAS FAMILIARES ..	23
2. BREVE RESEÑA HISTÓRICA DEL POBLAMIENTO DE MEDELLÍN Y DEL SURGIMIENTO DE LA FAMILIA ANTIOQUEÑA	26
2.1. APUNTES HISTÓRICOS Y CONFIGURACIÓN TRADICIONAL DE LA FAMILIA EN ANTIOQUIA	26
2.2. LA FAMILIA Y LA NORMA RELIGIOSA EN ANTIOQUIA	30
2.3. IMÁGENES CULTURALES DEL HOMBRE Y LA MUJER EN ANTIOQUIA	32
2.4. MEDELLÍN, CIUDAD CONSERVADORA	36
2.5. MEDELLÍN, ENTRE LA TRADICIÓN Y EL CAMBIO	38

2.6.	LAS TIPOLOGÍAS FAMILIARES EN MEDELLÍN: SIGLOS XIX Y XX	40
3.	LAS CONDUCTAS SOCIALES DEL SIGLO XXI	52
3.1.	SOBREMERNIDAD E IDENTIDADES LÍQUIDAS	52
3.2.	SUEÑOS Y MIEDOS LÍQUIDOS	54
3.3.	NUEVAS FORMAS DE RELACIONAMIENTO SOCIAL A PARTIR DE LA HIPERCONECTIVIDAD	57
4.	SOLOS Y SOLAS Y PAREJAS SIN HIJOS: DOS MODELOS DE FAMILIA EN MEDELLÍN	61
4.1.	RESIGNIFICACIÓN DE LOS MODELOS DE FAMILIA EN LA MEDELLÍN DEL SIGLO XXI	61
4.2.	SOLOS Y SOLAS: ¿QUIÉNES SON?	61
4.3.	SITUACIONES DE LOS SOLOS Y SOLAS	64
4.4.	ESTILOS DE VIDA DE LOS SOLOS Y SOLAS	69
4.5.	LOS ROLES DE LOS SOLOS Y SOLAS	75
4.6.	VENTAJAS IDENTIFICADAS DE VIVIR SOLOS Y SOLAS.....	84
4.7.	DESVENTAJAS IDENTIFICADAS DE VIVIR SOLOS Y SOLAS	85
4.8.	PAREJAS SIN HIJOS. ¿QUIÉNES SON?	85
4.9.	SEGMENTACIÓN DE LAS PAREJAS SIN HIJOS	87
	CONSIDERACIONES FINALES	99
	BIBLIOGRAFÍA	100

PRESENTACIÓN

Desde la alcaldía de Medellín ha querido promover a la ciudad como innovadora, incluyente y cosmopolita. Paradójicamente, el imaginario que desde hace décadas se ha construido de la sociedad “paisa”, se corresponde más con el mantenimiento de tradiciones arcaicas y retrógradas, con la secularización de la educación y el fortalecimiento de la concepción de familia nuclear, en contraposición a propuestas laicas, incluyentes y modernas.

Esta dicotomía entre lo que se *vende* de la ciudad y lo que realmente se vive en ella, se extiende también al ámbito más íntimo de sus habitantes, y en especial a la concepción de familia, que por décadas venía siendo de manera unificada como *familia nuclear*.

Este trabajo consiste en una investigación acerca de la reconfiguración paulatina de la familia en la ciudad de Medellín y de los elementos que permiten ver su avance como una tendencia.

Partiendo de la pregunta: ¿de qué manera los excesos de información, imágenes e individualismo, fuentes generadoras de la sobremodernidad -según la propuesta de Marc Augé-, han propiciado cambios en las estructuras familiares que tradicionalmente encontrábamos en Medellín?, se recurrirá a la Antropología social, en particular a la Antropología urbana como marco teórico, incluyendo el trabajo de campo y el material bibliográfico, para responderla. Trataré de apoyar el análisis a partir de los estudios que la Antropología Social ha hecho de la familia en los últimos 80 años, y cómo el concepto de familia se ha venido construyendo y deconstruyendo al vaivén de la modernidad, en un contexto específico: *la ciudad*.

De igual manera, conceptos como individualismo, información (informática) y nuevas tecnologías, aportarán al engranaje de todo el trabajo de campo en la medida en que pueden entregar otras aristas desde donde reconocer el avance de

nuevas conductas humanas, que, separándose de antiguas ideologías o tendencias religiosas, salen a flote en esta época:

“El tejido comunitario que reunía desde hacía siglos, a pesar de las disparidades sociales, a los diferentes órdenes de la sociedad bajo la protección de la teología cristiana y de las tradiciones populares, comienza, pues, a distenderse. La estructuración individualista progresa lentamente en el universo de las prácticas y de las mentalidades del renacimiento” (Le Breton, 1995; 45).

El individualismo creciente y el afán por vivir emociones que antes estaban restringidas, ha llevado a las personas a reconfigurar el patrón de sus necesidades:

“El cuerpo es objeto de un mercado floreciente que se desarrolló durante estos últimos años alrededor de los cosméticos, de los cuidados estéticos, de los gimnasios, de los tratamientos para adelgazar, del mantenimiento de la forma, de la preocupación por sentirse bien o el desarrollo de terapias corporales” (Le Breton 1995; 217).

En nuestra época el culto al cuerpo y la necesidad de vivir *para y por* las sensaciones más extremas, respondiendo al llamado de la publicidad, va promoviendo el surgimiento de nuevos ciudadanos y nuevas formas de relacionamiento, tanto individual como colectiva:

“La inmersión en el universo interno para buscar sensaciones insólitas, la partida auspiciada por empresas a desiertos o a hielos eternos en búsqueda de la aventura o de una primicia, el gusto por enfrentarse en con los elementos en estado límite, las pruebas de maratón o de

esquí nórdico se llevan a cabo a pesar del cansancio, el jogging cotidiano o las horas semanales que se pasan en los gimnasios para mantenerse en buen estado, son todos prácticas y discursos que se realizan bajo el control difuso de una gama de valores, al mismo tiempo común y diferencialmente compartidos por los grupos sociales: la juventud, la forma, la salud, la seducción, la resistencia física, la suavidad... valores cardinales de la publicidad. Estas mitologías modernas valoran cualidades vinculadas con la condición física” (Le Breton, 1995; 164).

No resulta ilógico que ante esta nueva movida, los modelos de familia tradicional también estén cambiando.

La búsqueda de respuestas a la pregunta principal, introdujo otros interrogantes y derivó en el análisis de ámbitos religiosos, políticos y tecnológicos.

Palabras clave: Familia, personas solos y solas, parejas sin hijos, tradición, parentesco, estructuras sociales, sobremodernidad, nuevas tecnologías.

INTRODUCCIÓN

Mi trabajo se inscribe en lo que Eduardo Restrepo y María V. Uribe plantean como una antropología en la modernidad, en la que, a diferencia de la antropología desarrollada a principios y mediados del siglo XX, el enfoque está dado en el

“análisis de las múltiples experiencias culturales en un contexto de globalidad e interrelación, donde se fragmentan las ficciones etnográficas de la comunidad y la cultura como unidades metodológicas que se autocontienen y se explican en sus propios términos” (Uribe - Restrepo, 1997; 11).

La cuestión de la otredad y la actitud del antropólogo que busca en lugares recónditos nuevas expresiones culturales, se dejan de lado en este trabajo, para atender el llamado de los nuevos sujetos contemporáneos, en contextos cercanos.

Estos sujetos, provistos de nuevas herramientas de comunicación, se sumergen en mundos virtuales, en los que no solo modifican sus patrones identitarios, sino que también van construyendo nuevas formas de relacionamiento social, que al final determinan los modelos de familia a los que se suscribirán.

En la primera y segunda década del siglo XXI, hemos visto un cambio acelerado en la manera en que los seres humanos establecen sus vínculos y su convivencia, a tal punto que, desde el ámbito jurídico, se han modificado jurisprudencias para vincular los nuevos modelos de familia. En los contextos urbanos van tomando relevancia estadística y social, nuevos modelos de familia, diferentes al modelo de la *familia nuclear tradicional*.

“Se puede afirmar que no sólo cambian las formas de familia, sino que además entran a intervenir nuevos

mecanismos e instrumentos para la socialización” (Henao, 2004: 43).

Aunque el estudio y la pregunta sobre la familia no es un tema exclusivo de esta época, la aparición de nuevas formas de relacionamiento social, dadas en gran medida a partir del uso de nuevas tecnologías, ha puesto el foco de atención en la diversidad de los sistemas familiares que comienzan a visibilizarse en este tiempo. Aunque ya desde los años 70, en el caso colombiano, se venían percibiendo cambios en las estructuras familiares, es a partir de la entrada al siglo XXI, con los movimientos sociales de reivindicación de las minorías, que podemos evidenciar con más fuerza estos cambios:

“Todas las informaciones recogidas por investigadores contemporáneos subrayan la conducta *antimatrimonial* de los colombianos. Lo dice Teresa Bocanegra Saavedra, presidenta de la Unión de Ciudadanas de Colombia en su conferencia inaugural del III Congreso Nacional Mujer y Familia: *La crisis de la familia nos rodea por doquier: Las estadísticas colombianas hablan de una reducción drástica hacia el matrimonio en un 60.4% en 1973 a un 57.16% en 1978*” (Henao, 2004: 30).

La familia nuclear, que se ve apoyada en todos los imaginarios, miedos, deseos y mitos individuales de la sociedad occidental, ha sido el estandarte durante siglos.

“La llamada *familia nuclear conyugal* (padre-madre-hijo) ha sido considerada como *normal* en función de su importancia cuantitativa y proyectada socialmente como modelo *natural* de organización familiar en nuestras sociedades. Más allá de la estructura de relaciones, esta forma familiar ha funcionado también como ideología dominante, marcando

los límites de la realidad familiar. Los límites de su definición y legitimidad social, porque cualquier distanciamiento de ese modelo pasa a engrosar la lista “negra” de las situaciones familiares incompletas, anormales o decadentes, cuando no desviadas, disfuncionales y claramente perjudiciales para el orden personal y social. Pero también los límites del cambio familiar, puesto que es patrón de referencia y contraste para definir las transformaciones y los cambios en las pautas de actuación. En fin, social, cultural, legalmente, la realidad familiar se ha visto reducida a una visión muy particular” (Del Valle, 2004; 3).

Este trabajo corresponde a una investigación alrededor de los nuevos modelos de familia que vienen estableciéndose como una posibilidad en la ciudad de Medellín. A partir de la pregunta, ¿cuáles han sido los factores determinantes para que la familia nuclear tradicional no sea considerada como la única posibilidad de conformación parental en la ciudad, específicamente en los estratos 4 y 5?, inicié la búsqueda de los antecedentes -que expongo más adelante- y las condiciones que han ido incubando los nuevos modelos de familia en la ciudad.

La investigación se limitó a estudios de caso con 40 personas y 20 núcleos familiares radicados en la ciudad de Medellín, pertenecientes a los estratos sociales 4, 5, durante los meses de Agosto a Noviembre de 2017. Esta acotación demográfica se hizo con el fin de tener una muestra considerable para el análisis y como respuesta a una encuesta previa y a las estadísticas que ubicaban dentro de este segmento poblacional, el mayor índice de nuevos modelos de familia en la ciudad.

Son cuatro capítulos los que componen el cuerpo de la investigación. El primero se enfoca en las teorías expuestas alrededor del tema de la familia desde la antropología del parentesco.

En el segundo, se hace un repaso histórico del poblamiento de la ciudad de Medellín y un acercamiento a la concepción de familia que durante el siglo XIX y buena parte del XX, tuvieron la mayoría de sus habitantes.

El tercer capítulo está dedicado al estudio y la identificación de las nuevas conductas sociales y de relacionamiento que se han generado a partir de la inclusión de las nuevas tecnologías en la rutina del ser humano y de la proliferación de nuevas formas de trabajo. Este capítulo ayudará a determinar las causas principales para el surgimiento de nuevos modelos de familia.

En el cuarto capítulo se hace un *zoom* sobre los dos modelos de familia que podríamos considerar como “nuevos”, y que aparecieron de manera más recurrente en el trabajo de campo: Solos y solas y parejas sin hijos.

El tema que se aborda en este trabajo me interesa debido a que desde hace más de diez años he incursionado en el desarrollo de plataformas tecnológicas, para lo cual he tenido que estudiar los cambios y los modos de relacionamiento de las personas a partir del uso de nuevas tecnologías. Encontré diversidad de cambios y resignificaciones; siendo una de las más importantes, la referida a la familia y sus nuevas reconfiguraciones.

Me interesaba encontrar, no solo referentes tecnológicos como factores de cambio, sino indagar en otros aspectos, como la soledad, la relación con las mascotas, la responsabilidad, los miedos y los deseos.

JUSTIFICACIÓN

Este trabajo tiene importancia en tanto aborda un tema que, teórica, conceptual y metodológicamente se ubica en el ámbito de la Antropología de la modernidad y en el estudio de las Ciencias Sociales en general, además de concebir nuevos elementos de análisis alrededor de la construcción y definición de la familia contemporánea, como lo son el uso de las nuevas tecnologías y la hiperconectividad que se vive en el siglo XXI.

Resulta muy pertinente en el campo de la Antropología Social ya que profundiza en la pregunta por la *organización social*; tema que ha sido recurrente a lo largo de los estudios antropológicos en todas las épocas. Recordemos que Radcliffe-Brown en su libro *Estructura y función en la sociedad primitiva*, ya abordaba el tema de los sistemas de parentesco y las estructuras sociales que varios investigadores trataron desde el siglo VXIII:

“Consideraré y compararé dos métodos de los que hablaré como de historia conjetural y análisis estructural o sociológico. Uno de estos métodos fue aplicado primeramente a algunas instituciones sociales, por autores franceses e ingleses (principalmente escoceses) del siglo XVIII” (Radcliffe-Brown, 1986: 63).

En ese mismo libro, Radcliffe-Brown profundiza en el concepto de familia y afirma que:

“En principio es necesario dar una definición. Utilizaré el término *sistema de parentesco* como abreviatura de sistema de parentesco y matrimonio, o parentesco y afinidad. Es necesario que no quepa ambigüedad alguna.

La unidad de estructura bajo la que se fundamenta un sistema de parentesco es el grupo al que yo llamo *familia elemental*, formado por un hombre, una mujer y su hijo o hijos, vivan juntos o no juntos. Un matrimonio sin hijos no constituye una familia en este sentido” (Radcliffe-Brown, 1986: 65).

Si bien Radcliffe-Brown dejaba por fuera de la concepción de familia a las uniones que no tuvieran hijos, su categorización sirvió durante muchos años para establecer las relaciones parentales, de filiación y de producción en el estudio de las estructuras sociales de cualquier comunidad. El estudio de la *familia* se enmarca claramente en lo que el mismo Radcliffe-Brown denominaba como antropología social:

“En antropología, evidentemente, nos ocupamos sólo de los seres humanos, y en antropología social, tal como yo la defino, lo que tenemos que investigar son las formas de asociación que existen entre los seres humanos” (Radcliffe-Brown, 1986: 216).

Los investigadores que adhirieron a la antropología social, buscaban encontrar patrones o modelos que les permitieran estructurar todas las abstracciones recogidas desde la observación y el estudio de las comunidades:

“La antropología social descubre en una sociedad nativa lo que un nativo no puede explicarle y lo que un lego no puede percibir por muy versado que sea en la cultura de esa sociedad: su estructura básica. La estructura no puede verse. Es un conjunto de abstracciones, y cada una de ellas, aunque derivadas del análisis del comportamiento observado, es fundamentalmente una construcción

imaginativa del mismo antropólogo. Y éste, relacionando estas abstracciones una con otra lógicamente hasta formar un patrón o modelo, puede ver la sociedad en sus aspectos esenciales o como un todo único” (Evans-Pritchard,2006: 20).

Este tipo de investigación se entendía como más rigurosa y alejada de los preceptos netamente evolucionistas e historicistas que mantenían el estudio antropológico caminando sobre arenas movedizas, a partir de reconstrucciones históricas inverificables.

Estudiar la familia contemporánea en la ciudad de Medellín no es una cuestión baladí pues uno de los conflictos que viene incrementándose en el país y en la ciudad, es el que se deriva de la falta de comprensión y respeto hacia formas de relacionamiento que antes estaban invisibilizadas y que han sido criticadas por comunidades religiosas y políticos que bajo la consigna de que la familia nuclear es la base de toda comunidad, promulgan el odio y el rechazo a una minoría que cada día se hace más visible. Ya no es solo la comunidad LGTBI la que está en la mira de los extremismos ideológicos, sino también cualquier forma de relacionamiento que no incluya un padre, una madre y unos hijos.

METODOLOGÍA

La metodología con la que se desarrolló el trabajo de grado incluyó dos estrategias principales: consulta teórica y documental, etnografía y encuesta.

La consulta teórica y documental permitió obtener información sobre la historia del poblamiento de la ciudad y la caracterización social de los grupos que se establecieron en Medellín. Igualmente, ayudó a profundizar en la identificación de los aspectos que caracterizan los diferentes modelos de familia, partiendo del principal y hegemónico, como lo es el de la familia nuclear-heteroparental.

La etnografía, que incluyó observación participante y entrevistas, permitió obtener *enunciados y verbalizaciones* que dieron indicios claros de la manera en que los entrevistados conciben su universo cultural. En las entrevistas se cuidó mucho la forma en que se exponían las preguntas, con el fin de no tener una entrevista estructurada al cien por ciento, pero tampoco dejar la observación y los cuestionamientos como una rueda suelta. Se tenían preguntas concretas relacionadas con la investigación que buscaban ser más un nexo entre el tema y la realidad social del entrevistado, para que éste, desde una asociación libre genere nuevos interrogantes y posibles conclusiones.

Con la encuesta se generó un acercamiento cuantitativo que buscaba identificar los principales motivadores a la hora de buscar la conformación de unos tipos de familia, como los analizados.

1. LA FAMILIA Y LAS ESTRUCTURAS DE PARENTESCO EN LOS ESTUDIOS ANTROPÓLOGICOS

Para hablar del concepto de familia, tenemos que remitirnos a la historia antigua y considerar las relaciones que se fueron estableciendo en los diferentes grupos sociales que conformaban las comunidades:

“La familia ha sido una construcción realizada desde la antigüedad misma. Según Engels, la unidad social inicial era la *gens*, la cual estaba compuesta por un grupo de familias que se organizaban espontáneamente a partir de las prácticas cotidianas de los individuos” (Builes C., 2013: 3).

Cuando el hombre comenzó a administrar los bienes de la comunidad, como el ganado o los alimentos recolectados, tomó fuerza su rol de proveedor y se redujo la importancia del trabajo doméstico. Esto trajo como consecuencia que el hombre enarbolara su papel preponderante hasta el punto de introducir el derecho paterno lo que llevó a que “gradualmente se pasara del matrimonio sindiásmico a la monogamia, trayendo como consecuencia final, la imposición de la familia sobre la *gens*” (Builes C., 2013: 3).

Con la profundización de la especialización del trabajo, emergieron nuevas actividades comerciales y al incremento de la productividad. Esta circunstancia aceleró la consolidación de excedentes de producción y por consiguiente la acumulación y la propiedad privada, que derivó en la consolidación de la familia como el pilar económico de la sociedad.

“Con la primicia del grupo familiar se estimula la distribución de los roles: el hombre, que es quien controla la producción, tiene mayor relevancia que quien conduce el

hogar, la mujer. Aquí aparece uno de los gérmenes de la dialéctica *lo privado – lo público*. A lo que a la familia se refiere, al hombre le ha sido asignado el lugar de lo público y la mujer el lugar de lo privado, distinción esta que prevaleció hasta bien avanzado el siglo XX” (Builes C., 2013: 4).

La estructura familiar tradicional ya no es reconocida como el único pilar de la sociedad contemporánea, en tanto su configuración no permite dar cuenta de todas las necesidades de la ciudadanía:

“De la institución familiar se ha sostenido que ella es *la base de la sociedad*. No obstante, la forma de entender esta afirmación ha ido cambiando fundamentalmente porque la familia de hoy no es lo que antes era y porque la sociedad misma ha ido cambiando” (Builes C., 2013: 7).

En la actualidad, configurar una unidad familiar, no solo vincula componentes económicos y reproductivos, como lo afirmaba Murdock y veremos más adelante, sino que también busca reafirmar las aspiraciones y deseos de las personas que la componen:

“Hoy, las familias tienden a centrarse en sus sujetos, a considerar sus aspiraciones, necesidades y pasiones como criterio de acción familiar” (Builes C., 2013: 8).

Es fundamental reconocer que, en la actualidad, la función de la familia, en tanto institución organizada, no solo se limita a la acción de procreación, sino también, y en muchos casos de manera exclusiva, a la experiencia personal de la pareja:

“Ya la pareja no vale en tanto pareja de padres; su valor como pareja está dado por la experiencia de pareja en sí” (Builes C., 2013: 11).

1.1. ESTRUCTURAS DE PARENTESCO Y CONCEPTO DE FAMILIA

Uno de los pioneros en la conceptualización y divulgación de los tratados de Antropología del Parentesco es George Peter Murdock, quien en su libro *Social Structure* da cuenta de los principios básicos de las estructuras del parentesco y además, formula definiciones alrededor del concepto de familia: “El punto de partida para el análisis del parentesco es la familia nuclear” (Murdock, 1949: 49). A renglón seguido, define la familia, más que por las relaciones de parentesco que se anudan en su seno, por “la residencia común” y por dos de sus funciones, *la cooperación económica y la reproducción*:

“La familia es un grupo social caracterizado por la residencia común, la cooperación económica y la reproducción. Incluye adultos de ambos sexos, dos de los cuales al menos mantienen una relación sexual socialmente aprobada y uno o más hijos, propios o adoptados, de los adultos que cohabitan sexualmente. La familia debe distinguirse del matrimonio, que es un complejo de costumbres centrado sobre la relación entre una pareja de adultos sexualmente asociados dentro de la familia” (Murdock, 1949: 50).

Los estudios alrededor del parentesco y los mecanismos de consolidación de afinidades, clanes y linajes en las sociedades pre-modernas, dieron lugar a múltiples trabajos e investigaciones. Godelier, analizó las relaciones de parentesco en diferentes sociedades “primitivas” y concluyó:

“... en este tipo de sociedad las relaciones de parentesco funcionan como relaciones de producción, relaciones políticas, esquema ideológico. El parentesco es en este caso a la vez infraestructura y superestructura.

Esta plurifuncionalidad del parentesco en las sociedades primitivas explica, en nuestra opinión, dos hechos sobre los que existe unanimidad desde el siglo XIX: la complejidad de esas relaciones y su papel dominante. El parentesco funciona en ellas directamente, interiormente, como relación económica, política e ideológica; por eso al mismo tiempo funciona como la forma simbólica en la que expresa el contenido de la vida social, como lenguaje general de las relaciones de los hombres entre sí y con la naturaleza” (Godelier, 1974: 55).

Aunque aún no se refirió a la familia como institución particular y funcional dentro de ese universo parental, allanó el camino para que investigadores franceses ampliaran la concepción del parentesco a las relaciones inherentes a cualquier tipo de familia, tal como lo afirma Sandra Turbay:

“La antropología estructuralista francesa ha hecho énfasis en el estudio de las relaciones de afinidad o en la alianza matrimonial. Reconoce los tres tipos de relaciones inherentes a cualquier tipo de familia: filiación, alianza y fraternidad, pero en vez de considerar a la familia nuclear como la célula básica de la organización social, prefiere definir el átomo de parentesco como una unidad compuesta por un hombre, su esposa, su hijo y el hermano de la esposa” (Turbay, 2013: 25).

Para Nelson Graburn, las investigaciones del parentesco, deben partir, primariamente de la observación particular de las relaciones de la propia sociedad y complementarlo con los estudios anteriores:

“Las nociones acerca de qué constituye el parentesco varían extraordinariamente de una sociedad a otra. La mayoría de los antropólogos estaría de acuerdo, sin embargo, en que cualquier investigación del parentesco debería comenzar con las ideas acerca del parentesco en nuestra propia sociedad y con los escritos de los antropólogos que nos precedieron. Básicamente, lo que nos concierne es el *sistema familiar* y, en virtud de nuestro propio modelo, tendríamos que empezar con la familia nuclear (i.e., con los padres y los hijos)” (Graburn, 1971: 12).

Siguiendo la dialéctica investigativa que debe reconocerse en cualquier ámbito de las ciencias, algunos antropólogos comenzaron a debatir el hecho de que fuera un orden natural, planteado como hombre-mujer procreadores, el que rigiera la pregunta por la familia y el parentesco en las sociedades estudiadas:

“Algunos antropólogos empezaron a rechazar que los planteamientos de las ciencias sociales sobre el parentesco siguieran estando fundados en las características naturales de la mujer y del hombre y en sus roles naturales en la procreación sexual. Ellos sostuvieron que la naturalización es una actividad simbólica que produce desigualdades sociales pues se legitima un orden jerárquico, al calificarlo como natural, biológico o genético” (Turbay, 2013: 35).

Entrando en las investigaciones directamente relacionadas con la familia, Marvin Harris se pregunta si, “¿Existe algún tipo particular de grupo que esté presente en todos los marcos domésticos?”, y a renglón seguido se responde:

“Muchos antropólogos creen que sí y lo denominan *familia nuclear*: marido, esposa e hijos. Según Ralph Linton, la fórmula padre-madre-hijos es el *sustrato de todas las demás estructuras familiares*” (Harris, 2001: 186).

Remitiéndose a los hallazgos de George Peter Murdock, en relación a las familias nucleares en 250 sociedades, Harris expone las conclusiones de Murdock, que afirma que:

“es esta tipología familiar la única que cumple funciones vitales como: 1) la relación sexual; 2) la reproducción; 3) la educación; 4) la subsistencia.

Según este punto de vista, la familia nuclear garantiza así la relación heterosexual, la reproducción, la endoculturación y el sostén económico con más eficacia que cualquier otra institución” (Harris, 2001: 187).

Harris aclara que la validez de dichas afirmaciones coloca a las unidades domésticas de familias no nucleares como “inferiores, patológicas o contrarias a la naturaleza humana” (Harris, 2001: 187), lo que no es consecuente con muchas de las organizaciones parentales y familiares en el mundo. Aquí Harris observa que existen muchos casos en los que algunos de los cuatro puntos señalados por Murdock se pueden desarrollar bajo otros contextos y otras modalidades familiares.

“Uno de los problemas que plantea la teoría de que la familia nuclear es el pilar básico de todos los grupos domésticos consiste en que se funda en el supuesto de que

todas las diferentes formas de apareamiento pueden calificarse de *matrimonio*. Sin embargo, para cubrir la extraordinaria variedad de conductas de apareamiento características de la especie humana, habría que ampliar tanto la definición de matrimonio que se tornaría sumamente confusa” (Harris, 2001: 195).

Harris plantea que a partir de los años 60, la incursión de las mujeres a un contexto laboral por fuera de la esfera doméstica, produjo cambios significativos en la composición familiar:

“Estos cambios infraestructurales explican otros cambios a nivel estructural y superestructural que afectan a las pautas del matrimonio, a la organización familiar y a los aspectos ideológicos y de comportamiento en lo que se refiere a los roles de sexo y a la sexualidad” (Harris, 2001: 519).

Afirma también que:

“Debido al cambio en la distribución por sexos de la mano de obra y al aumento en el coste de la crianza de los hijos se pueden detectar cuatro tipos principales de efectos: 1) tasas decrecientes de fertilidad; 2) disminución de los matrimonios y aumento de los divorcios; 3) nuevas formas de estructura de familia, y 4) nuevos roles sexuales y nuevas formas de sexualidad” (Harris, 2001: 519).

Desde ese lugar, las nuevas formas en la estructura de la familia no podían omitirse ni negarse. Se desvirtuaba así toda interpretación de orden biológico o hereditario para entender este relacionamiento como el resultado de múltiples factores:

“Desde el reconocimiento del individuo en la familia, es interesante poner el líneas que por tradición, la familia se ha determinado desde el orden biológico y hereditario; sin embargo, la historia ha demostrado que este aspecto no es el único que da cuenta de cómo comprender el concepto de familia y las variables que ella encierra, las complejidades en las cuales se mueve, teniendo en cuenta que ella en sí misma tampoco está desconectada de un contexto macro, en ese sentido se habla desde el orden social, cultural y político igualmente” (Agudelo, 2013: 42).

Todo lo anterior no desconoce la opinión de Eric Wolf, cuando plantea la eficacia operativa de la familia, sea cual sea su estructura:

“En mi opinión, habría que explicar por qué son las familias y no cualquier otro tipo de grupo las entidades que operan dentro de los círculos de parentesco y en otros círculos afines. Si no consideramos la familia como un grupo natural, debemos reconocer al menos su capacidad operativa y su alcance, que explica su permanencia a través del tiempo. Una de sus características, que continúa vigente, es su eficacia para aglutinar una serie de funciones” (Wolf, 1999: 25).

1.2. RECONOCIMIENTO DE NUEVAS TIPOLOGÍAS FAMILIARES

Un cambio de perspectiva en relación a lo que anteriormente se catalogaba como familia se ha venido desarrollando entre algunos teóricos y especialistas en los estudios de parentesco y familia:

“En América Latina es característico asociar el término *familia*, a la familia nuclear compuesta por papá, mamá e hijos, sin tener en cuenta otras formas de organización; sin embargo, el porcentaje de hogares estructurados de acuerdo al modelo nuclear biparental y patriarcal, aunque todavía frecuente, ha declinado, sobresalen en particular los hogares monoparentales con jefatura femenina, los hogares unipersonales, las familias simultáneas y las parejas (jóvenes o mayores) sin hijos” (García, 2013: 81).

En Colombia, en solo 11 años, entre 2003 y 2014, el aumento de las familias *unipersonales*, se presentó de 10.3% a 13.1% y en las familias *parejas sin hijos*, de 9.5% a 11.7% (según fuentes del observatorio de familia del gobierno nacional)¹.

Estos aumentos nos hablan de una tendencia creciente que deberá desembocar en estudios más especializados, que tengan en cuenta las motivaciones y los elementos que hacen que estas tipologías familiares, alcancen casi un 25% del total de familias en Colombia.

“El concepto actual de familia permite tener una mirada más compleja y amplia e incluir las diferentes tipologías familiares, teniendo en cuenta los cambios y

¹ <https://observatoriodefamilia.dnp.gov.co/Sistema-de-monitoreo/Indicadores-sociodemogr%C3%A1ficos/Tipologias-de-familias/Paginas/estructura-familiar.aspx>

transformaciones que se han dado en la familia en los últimos años” (García, 2013: 81).

Debe quedar claro para los investigadores sociales que el significado de familia trasciende el sentido de consanguinidad y las estructuras parentales, para dar paso a un sentido de relacionamiento amplio, que incluye una narrativa personal, en la que cada persona edifica el sentido de su relación.

“Es así como el significado de familia trasciende la consanguinidad y se construye en un sentido más amplio, en el que el afecto, la convivencia, las relaciones cotidianas y el compartir y construir una historia vienen a definir quién pertenece o no a un grupo familiar” (García, 2013: 81).

Además, está claro que buena parte de las familias contemporáneas están dando más importancia al hecho de consolidar el desarrollo personal de sus integrantes, a partir de logros particulares que se puedan compartir en el seno de la familia, que entregar toda la responsabilidad de su satisfacción al hecho de tener una familia tradicional, en la que los hijos sean la razón de ser de la vida. “La familia contemporánea se ha encogido, replegado sobre la pareja” (Segalen, 2006: 19).

Algunos investigadores han trazado el marco de sus investigaciones, no solo a partir del tamaño de las familias, sino teniendo en cuenta la forma en que los actores toman la institución familiar para transmitir ideas y valores:

“Más interesante que el tamaño es la estructura del grupo doméstico, pues es reveladora de una cierta forma de organización que regula la transmisión de las prácticas y de los valores culturales, articulando familia y trabajo, familia y poder, familia y haber” (Segalen, 2006: 43).

No hay que ser apocalípticos ni tratar de macartizar ninguna forma de familia, sino por el contrario, tratar de encontrar en las estructuras plurales las respuestas a una sociedad que cambia rápidamente:

“El final del siglo XX está marcado en los países occidentales por la coexistencia de distintas normas matrimoniales: se admite junto al matrimonio clásico una forma más flexible y precaria de unión; los solteros, y sobre todo las solteras, tienen hoy derecho de ciudadanía, de sociedad. Este pluralismo familiar se articula con las mutaciones de una sociedad que pasa de una era industrial a una era postindustrial, en un contexto internacional muy diferente del que conocían los países industriales de los años cincuenta. Poner el perspectiva el modelo matrimonial se impone, para superar los cuestionamientos llenos de angustia relativos a la familia contemporánea” (Segalen, 2006: 248).

2. BREVE RESEÑA HISTÓRICA DEL POBLAMIENTO DE MEDELLÍN Y DEL SURGIMIENTO DE LA FAMILIA ANTIOQUEÑA

2.1. APUNTES HISTÓRICOS Y CONFIGURACIÓN TRADICIONAL DE LA FAMILIA EN ANTIOQUIA

Como todas las ciudades de Colombia, Medellín debe su origen al régimen español que colonizó esta porción del continente americano. La fundación de las ciudades americanas por parte del reinado español trajo consigo el poblamiento de regiones de muy variado orden geográfico. El caso de la fundación de Medellín se ha considerado como tardío, si se tiene en cuenta que otras ciudades, sobre las cuales no recaería posteriormente gran importancia, ya estaban nombradas y habitadas bajo las políticas del reino español.

“La ciudad de Medellín, a diferencia de casi todas las ciudades importantes del país, tuvo una fundación tardía en el último cuarto del siglo XVII (1675). Sin embargo, en un breve lapso se transformó en la segunda ciudad del país en población e importancia económica y política; y, en la primera mitad del siglo XX, en el principal centro industrial de Colombia” (Botero, 1996; 3).

Medellín y el Valle de Aburrá, se dieron a conocer bajo el nombre de El Poblado de San Lorenzo, y sus primeros habitantes, nativos de otros pueblos cercanos, tenían una ascendencia indígena que poco a poco se fue borrando. Los representantes nativos de origen catío, que llegaron a esas tierras creyendo en promesas de sacerdotes católicos, se vieron exterminados o desplazados paulatinamente a otros territorios. Fue una estrategia de la corona española, fundar pueblos o ciudades para agrupar a los indígenas, y así, controlarlos y mantenerlos bajo la mirada tutelar de sus mandatarios:

“El tipo de poblamiento disperso, aunque con algunos agrupamientos espontáneos de mayor densidad, del Valle de Aburrá, y la política española de fundar ciudades y concentrar en ellas a la población, con finalidades de control político, militar, religioso y de otros órdenes, trajeron como consecuencia la fundación de Medellín en 1675” (Botero, 1996; 13).

Para 1786, fecha en la que se realiza el segundo censo poblacional, el área de influencia del Valle de Aburrá cuenta con 16.264 habitantes. De ahí en adelante el crecimiento fue acelerado y para comienzos del siglo XIX, ya se contaban cerca de 31 mil habitantes.

A principios del siglo XX Medellín ya era considerada la segunda ciudad en importancia de Colombia y sin embargo, su provincianismo y su atraso seguían latentes. En la segunda década de ese siglo, se inició un cambio fundamental en la economía de la región, pasando de actividades netamente agrícolas y mineras a manufactureras. Esto trajo consigo el inicio de la industrialización antioqueña y un crecimiento demográfico muy importante.

“De acuerdo con los datos del censo de 1912, elaborados todavía con el criterio del *color* de las personas, la población de Medellín estaba conformada por negros en un 18%, indios en un 0,73%, mestizos o mezclados en un 36,6% y blancos en un 44,65%” (Botero, 1996; 7).

De muchos lugares fueron llegando personas atraídas por el auge económico y la representatividad que iba adquiriendo Medellín, como ciudad industrializada, sinónimo de oportunidades y mejor educación:

“Las familias pudientes de finqueros y comerciantes de pueblos circundantes a la próspera Medellín, deseaban un futuro promisorio para sus hijos, y como esfuerzo para su educación, muchas se trasladaban a la ciudad, luego de que algunas de ellas inicialmente habían mandado a sus hijos a estudiar internos en los colegios que prestaban ese servicio. Los nuevos moradores se instalaban por lo general en barrios que rápidamente iban a distinguirse como una prolongación sociofamiliar de su pueblo, al ser habitados discriminativamente por habitantes de una u otra localidad. El esposo y padre de familia, debía sin embargo continuar al tanto de sus fincas y negocios” (Arroyave Portela, 1999; 115).

Este tipo de *migración* producía un desacomodo en la estructura familiar y en algunos casos desencadenaba en reclamos judiciales, por incumplimiento en las obligaciones maritales (por parte del marido).

Los nuevos pobladores tenían claro que aunque la ciudad les ofrecía nuevas oportunidades, no debían abandonar completamente las tierras que con esfuerzo habían colonizado y casi que fundado. Recordemos que muchos territorios aledaños a Medellín eran -y son- montañosos y de un acceso limitado y muy complicado. Las familias preferían disolverse por tiempo indeterminado antes de abandonar la tierra y empezar de nuevo en la ciudad. “Un aparente determinismo geográfico parece así estructurar la distribución de la institución familiar en Colombia” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 19).

De a poco, los pobladores se asentaron en diferentes zonas de la ciudad, constituyendo los primeros barrios y comunidades con singularidades muy atadas

a la religión y al concepto tradicional de familia, que ésta promulgaba, tanto desde los pálpitos como desde las leyes divinas.

“Fuera de las condiciones económicas relacionadas con la tenencia de la tierra y que participaron en el moldeamiento de la estructura familiar, la religión es y ha sido una de las instituciones de más trascendente acción sobre la misma. Mientras en la zona negroide su papel en este sentido es muy limitado, en esta porción cordillerana la religión es y ha sido rectora de la célula familiar” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 19).

Fue el matrimonio católico la unión que más se aplicó y se aceptó en la ciudad. Aunque más adelante se profundizará en este aspecto, el siguiente párrafo describe sintéticamente lo que estamos afirmando:

“En lo que nos concierne, la familia, a través del cura de cada comunidad, fue parte decisiva en el proceso de asimilación de los patrones normativos traídos por la Madre Patria. Cada sacerdote consiguió la adaptación, encuadró la institución familiar dentro de las normas de su moral y mantiene vigente este control activo hasta la fecha presente. La religión se convirtió y continúa siendo en este complejo el control y ordenación de los incentivos sexuales, reglamentándolos a través del matrimonio católico” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 43).

Por otro lado, las costumbres de *montaña* que llevaron a las familias a internarse en territorios poco poblados y a reducir el contacto con otros grupos o familia, se contrarrestó al llegar a la ciudad, no solo por la cercanía de las casas, sino también con la vinculación a una comunidad religiosa que agrupaba a las personas.

“El culto ofrece a estas comunidades de limitada vida gregaria, toda la expresión de una oportunidad de enlace social. La participación en los eventos religiosos pone en contacto activo distintos estatus, aúna voluntades, y establece una vinculación personal intragrupos” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 369).

2.2 LA FAMILIA Y LA NORMA RELIGIOSA EN ANTIOQUIA

Quizás como en ninguna otra región de Colombia, en Antioquia la religión católica marcó la mayoría de los comportamientos sociales, incluso en la actualidad. Fue a partir de los mandatos religiosos que las familias se consolidaron como una institución conservadora, llena de preceptos y prejuicios alrededor de lo que debía ser una familia. Con la motivación procreadora como punta de lanza, las familias antioqueñas se caracterizaron, hasta hace menos de 50 años, por ser fuente de grandes proles.

“Particularmente en lo que nos atañe a la familia, el aspecto de más cabal aceptación ante la divinidad es la procreación ilímite. El cónyuge que pone trabas a la realización de las potencialidades de su biología, está infiriendo una grave ofensa a Dios” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 373).

La mujer antioqueña encontraba en el ámbito religioso el escape y la manera de sobrellevar las diferencias que surgieran al interior del hogar.

“La mujer cristaliza en el hogar el total de sus ambiciones de mujer adulta, y en una cultura de exaltado valor de las imágenes de esposa y madre, estas crisis repercuten con mayor intensidad. En tales situaciones, vuelvo a repetir, la

mujer, como en ningún otro lugar patrio, se entrega en las manos de la religión para hallar la solución ambicionada” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 389).

El hombre, se aferra a su religiosidad para superar las crisis económicas y para fortalecer su presencia como proveedor en el hogar.

“La época de crecimiento de los hijos, con sus ávidas exigencias económicas, constituye etapa de dura prueba económica en esta cultura y es entonces cuando para el padre se hace evidente el apoyo espiritual católico. Apoyado en su fe, la brega por el bienestar de su hogar constituye una especie de juego que se complace en ejecutar: más exigencias materiales, más ánimo en la lucha y más logros; más hijos, más exigencias, más impulso vital para el trabajo y más aliento en él, hasta llegar a la culminación adecuada de sus necesidades. El antioqueño siente como un reto estimulante a su capacidad energética estos problemas de responsabilización creciente del hogar” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 389).

No existe entonces mayor aliciente para el hombre antioqueño, que cumplir con sus obligaciones y ser reconocido por tener una familia modelo, que se rige por mandatos divinos, en la que nunca falta nada (o por lo menos esa debe ser la imagen que se exponga al exterior).

“Mientras el hombre del complejo andino, el santandereano y el del litoral, por ejemplo, encuentran muchas oportunidades esencialmente individuales para hacer ostentación social de patrones personales de prestigio, para el hombre antioqueño tal extraversion carece de

sentido, no resulta a la medida de las expectativas de su cultura, ya que todas las conquistas externas tienen su caja de resonancia en la vida familiar legal, y es sólo a través de ella y con ella, como alcanzan respuesta social gratificante. Dentro de este mecanismo, el por qué y para qué trabaja cada hombre en Antioquia, halla representación directa en la célula familiar” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 411).

Es dentro del núcleo familiar donde deben llevarse a cabo las realizaciones personales y la búsqueda del reconocimiento. Se buscaba satisfacer las expectativas culturales que se imponían.

“Sea el caso de la vivienda, posiblemente la de mayor plasticidad cultural en la finalidad de acaparar la proyección económica varonil. Ubicación, tamaño, estilo, servicios, etc., todo va a girar en torno de los conceptos de familia y de estatus social del núcleo hogareño, porque cristaliza y debe satisfacer las expectativas culturales de la capa social donde el núcleo quiere situarse o está ubicado” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 411).

2.3 IMÁGENES CULTURALES DEL HOMBRE Y LA MUJER EN ANTIOQUIA

Las diferentes imágenes que se tienen en Medellín, alrededor de la mujer y el hombre, están íntimamente ligadas a la familia y la condición que adquieren dentro de ella. Por eso, es común que las estigmatizaciones más arraigadas provengan de las comparaciones hechas a partir de la pertenencia a un universo familiar recurrente como el de la familia nuclear constituida por padre, madre e hijos. A partir

de los “dichos” paisas, es común identificar estas imágenes: “soltero maduro, cacorro seguro”, “se va a quedar para vestir santos”.

Aparecen el soltero, el religioso, el padre de familia, la madre, la solterona, la “beata”, la religiosa, la prostituta.

Tipologías a partir de la obra de Virginia Gutiérrez de Pineda.

El padre y la madre: Son quizás la caracterización más valorada dentro del mundo cultural antioqueño, pues responden a la base fundacional de la familia heteroparental, llamada a prevalecer y a mantener el establecimiento social. No en vano, uno de los mandamientos religiosos insta por el respeto a padre y madre. Para la antioqueña y el antioqueño, no existía otra realización más grande que la conformación de una familia, con hijos y que fuese bendecida bajo el sacramento del matrimonio católico. “La meta vital de cada ser adulto en Antioquia es el matrimonio y en su ejercicio como finalidad fundamental se antepone la procreación ilimitada” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 416).

Cuando una persona adulta no iba consolidando este mandato, la comunidad la aislaba y la convertía en un paria. Si no te casabas, debías de seguir la vida religiosa, siendo monja o cura.

“Así el matrimonio se convierte en una meta de fuerte presión en su alcance por parte tanto del individuo como de la comunidad, que paralelamente mira con desaprobación y extrañamiento a los que no llegan a ella, cualesquiera sean las razones aducidas para su reticencia” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 416).

Se daba también el caso de una soltería que tuviera como fin el cuidado de la madre o las hermanas. “La soltería masculina solo halla buen ambiente cuando significa

consagración al culto y cuidado de la madre o de sus hermanas” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 417).

La solterona

En el caso de la mujer, la soltería se convierte en un lastre que le pesa y le obliga a permanecer *ausente* de cualquier tipo de realización social o personal.

“Tampoco cabe dentro de la sociedad antioqueña la mujer soltera, porque se convierte en un peso muerto dentro de la familia, pero fundamentalmente, porque, como en el caso del hombre, no ha cumplido la meta cultural indicada por la sociedad” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 417).

Era común encontrar mujeres solteras totalmente deprimidas y llenas de inseguridades, que se reflejaban en una sumisión casi esclavizante, tanto en su casa como fuera de ella. “La amargura de su no realización familiar, ya que en el logro matrimonial es en cierta medida un elemento pasivo, crea una serie compleja de inseguridades en su personalidad” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 419).

La religiosa

La vida religiosa entra a solucionar las tensiones que se le generan a las mujeres que no han accedido a la meta cultural del matrimonio. Son muy conocidas en Colombia las religiosas antioqueñas, quienes de la mano y legado de la Madre Laura han colonizado diferentes regiones del país.

“Estas religiosas de Antioquia se las encuentra dispersas en todo el país, constituyendo avanzadas de considerable papel en el cambio social. Son fundadoras de hospitales y de clínicas de salud mental. Educadoras de las clases pobres, de grupos juveniles, a quienes moldean como

elementos útiles para la sociedad” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 423).

La prostituta

Como en todas las comunidades que se jactan de una moral intachable, basada en fundamentos religiosos, aparecen personas que salidas del molde y bajo una mirada de prejuicio y condena, representan ese lado *innombrable* pero al que todos quieren pertenecer de alguna manera.

“A pesar del ostracismo social que vive, la meretriz juega un papel decisivo en la integración de la vida familiar de la Montaña. Aunque constituye la imagen antagónica de la mujer ajustada a la cultura moral, es paradójicamente su fortaleza” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 424).

Placer y pecado, exaltación del erotismo y de los placeres del sexo. Cohibición de la esposa para satisfacerlos (solo procreación y crianza) y por ende, búsqueda de satisfacción “por fuera del lecho matrimonial”. La prostitución se presenta como la posibilidad complementaria y de esta manera se desarrolla una simbiosis de recíproca prestación de servicios. Se presentan dos instituciones fundamentales: la familia y la prostitución.

“La familia del tipo antioqueño no puede sobrevivir sin la prostitución, y la prostitución resulta engendrada por este tipo de familia orientada por tales valores. La prostitución se convierte así en una necesidad de la sociedad, porque tiene que satisfacer o complementar la libido de sus varones en alguna o todas las etapas de su vida” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 431).

2.4 MEDELLÍN, CIUDAD CONSERVADORA

Medellín y todo el territorio antioqueño, tienen la fama de haber sido (y ser en la actualidad) una sociedad totalmente conservadora y pacata. No es coincidencia que los antioqueños sean reconocidos como ultraconservadores y de tendencias ideológicas muy retardatarias.

Desde hace siglos, en Antioquia y en Medellín, los modelos de sociedad siempre han estado referidos a una idealización de la familia, el trabajo, el papel hogareño de la mujer y la tenacidad y machismo del hombre. Tampoco es coincidencia que solo hasta hace menos de 20 años, se vienen reconociendo (aunque en proporciones mínimas) otros modelos de familia diferentes al entronizado padre, madre e hijos. Siempre existió la estigmatización y se promulgó un repudio tácito a cualquier unión que no fuera bajo las leyes católicas.

“La iglesia y algunas de las familias influyentes de la temprana ciudad, tipificaron una supuesta, idealizada y única *familia antioqueña* como católica y de severas costumbres morales, a costa de desconocer la variedad de hogares que pobló la Villa” (Arroyave Portela, 1999; 11).

“¿Quién no se casa en Antioquia? Si el matrimonio como dicen algunos, es acto de moralidad, aquí estamos todos en camino de salvación, y si es tontería, como dicen otros, ¿quién no es tonto por acá? En esta provincia todo el mundo se casa: unos por amor, otros por cálculo y la mayor parte por aburrimiento, pues no encontrando el hombre placeres, ni vida social de ninguna clase, de grado o por fuerza tiene que refugiarse en la vida de familia. Y como todos los hombres se casan, resulta que todas las mujeres también” (Arroyave Portela, 1999; 35).

El papel de la mujer en el ámbito social, era reducido a cuestiones serviles, más ligadas a una doctrina de sumisión a las leyes divinas y al marido, que a un verdadero reconocimiento de la valía de su ser.

“Mujeres de la élite y acomodadas alternaban la vida hogareña con actividades caritativas, en obras sociales y de la parroquia, Aún, en estos casos, las ricas eran un adorno, y debían comportarse con la mesura y elegancia que su grupo social ameritaba” (Arroyave Portela, 1999; 36).

Como lo menciona Pierre Bourdieu, aludiendo al papel de la mujer en muchos ámbitos de la vida y a la desvinculación de ella en otros tantos contextos:

“Las mujeres están excluidas de lugares públicos, asambleas y mercados, donde se desarrollan normalmente los juegos que se consideran los más serios de la existencia humana, por ejemplo los juegos de honor” (Bourdieu, 2000: 67).

Nunca la mujer ha logrado consolidar un papel preponderante en la cultura antioqueña. Sistemáticamente ha sido marginalizada y relegada a papeles subordinados, además, de ser considerada como siempre bajo el tópico de madre/esposa, nunca mujer.

“Es bueno y de capital importancia que la joven sepa al decidirse a construir su hogar, que la felicidad o desgracia del hogar dependen única y exclusivamente de ella; que a la mujer le toca mantener vivo el fuego del amor, aunque menudeen claudicaciones del marido; que el sacrificio de su propio yo en beneficios del bienestar común ha de ser perenne; que la mujer casada carga con el propio honor y

con el honor de su marido... que la maternidad es dura y su negación es sancionada por Dios y por los hombres” (Salazar de Mejía, 1938; 128).

El dictado cultural y religioso era “soportar con paciencia, rezar, y conservar la fe en Dios. Atraer con sonrisas y con manjares al esposo. *Hacer de tripas corazón* y no demostrarle hostilidad ni frialdad” (Arroyave Portela, 1999; 118).

Un aspecto que no se ha modificado a lo largo de estos años, es el que atañe al papel de los curas en el mantenimiento de un statu quo referido a ideas de familia y sociedad totalmente conservadoras. “El arzobispo Caycedo, bien sabía que la familia era el núcleo de la sociedad; consecuente con ello, penaba el matrimonio civil con excomunión hecha pública en todas las misas dominicales” (Arroyave Portela, 1999; 37).

2.5. MEDELLÍN, ENTRE LA TRADICIÓN Y EL CAMBIO

Para mediados del siglo XX, Medellín ya estaba consolidada como la ciudad industrial de Colombia, pero su población seguía mostrándose muy conservadora. “Todavía en 1950 las recomendaciones a la mujer eran del siguiente tenor: *<Si tu marido se alejara de tí, espéralo. Aún si te abandona, espéralo. Pues no eres solamente su esposa, sino el honor de su nombre>*” (Arroyave Portela, 1999; 121).

A medida que se consolidaban las bases económicas de la ciudad, sobre todo dentro del ámbito textil, la mujer adquirió un papel que hasta ese momento era impensado para ella.

“Con el avance del siglo y el modernismo, sumado a la necesidad económica en hogares donde la mujer era cabeza de familia, surgió en el panorama de la ciudad, una

clase nueva de mujeres, la secretaria o empleadita joven, hija de familia pobre, regularmente preparada, *mosquita muerta* que se ocupaba en una oficina donde rápidamente confundía el roce social recién aprendido con la coquetería” (Arroyave Portela, 1999; 117).

Este nuevo rol de la mujer, aunque no era mayoritario, se fue incrementando en tanto que las necesidades del hogar muchas veces no podían suplirse con el ingreso de un solo miembro de la familia (hasta ese momento el padre). “Educar a los hijos, es la segunda motivación para ahorrar, función que exige todo el sacrificio de los padres por la escasa cobertura institucional y los altos costos de la educación privada” (Gutiérrez de Pineda, 1999; 28).

A pesar de la posibilidad que se abría para resignificar el papel de la mujer en la comunidad y en la familia, el fuerte arraigo religioso impedía avanzar hacia la reconfiguración de la sociedad antioqueña. Desde la doctrina del Concilio Vaticano II, entendida como una profundización de la doctrina tradicional de la iglesia,

“el matrimonio de origina en el mutuo -e intrínsecamente jurídico- don de aceptación de un hombre y una mujer. El vínculo conyugal puede ser entendido como *comunión de personas y relación familiar*. Efectivamente, la *comunión conyugal* da origen a la *comunidad familiar*” (Alzate Monroy, 1997; 228).

Con la definición cerrada de familia se proyectaba la estigmatización de las madres solteras y de cualquier unión por fuera del ritual católico. Era impensado hablar de una relación familiar por fuera de la unión matrimonial católica.

“La relación entre los cónyuges, lejos de ser una relación *funcional*, es una relación *plenamente familiar* que les hace

llamarse *consortes*. La relación conyugal es, por tanto, la relación familiar por excelencia y sin ésta, no hay ninguna otra relación que sea plenamente familiar” (Alzate Monroy, 1997; 228).

Así, desde la iglesia, se niega la posibilidad de que otras estructuras familiares sean reconocidas.

2.6 LAS TIPOLOGÍAS FAMILIARES EN MEDELLÍN: SIGLOS XIX Y XX

Para entender las tipologías familiares que se desarrollaron durante el poblamiento de Medellín, es necesario hablar de algunos aspectos culturales que fueron determinantes en este proceso.

La consecuencia de la explotación minera: cada vez resultaba más costoso desarrollar esta actividad con mano de obra esclava, y por ende, el trabajo “libre” permitió el ascenso de grupos negros, que rápidamente se afianzaron en el territorio, y se integraron con los blancos e indígenas. “El sistema colonizador, el origen de los nuevos pobladores y las formas de vida agraria, borraron los ímpetus aristocratizantes de los fundadores de ciudades coloniales” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 435).

Estas comunidades triétnicas poblaron los territorios montañosos y consolidaron pequeños fundos. Sin embargo, estas tierras no eran benevolentes, por el contrario, representaron un reto para los habitantes, dada su intrincada geografía y sus pendientes pronunciadas. Se conformaron grupos familiares que colonizaron la tierra y la convirtieron en “pequeñas empresas de explotación”, en las que cultivaron maíz, frijol y luego café.

“El sostenimiento del cafeto y la manera de cosecharlo, con su rendimiento anexo, mantuvieron vigentes la forma tenencial de la pequeña propiedad, dando oportunidad a la integración de la familia monógama legal de apretado respaldo empresarial” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 435).

La dificultad para dominar la tierra, hizo que los diferentes grupos se asociaran en busca de una mejor y mayor explotación de la misma. De allí surgieron denominadores culturales similares que dieron origen a una sociedad, que si antes mantenía prejuicios hacia quienes trabajaban la tierra, en ese momento borraba los valores adscritos a una ubicación social, para dar paso a la valoración de la capacidad para producir y generar ganancias a partir de la explotación de la tierra.

Bajo esta premisa la familia, que antes era dispersa y desintegrada, tuvo que recurrir a la unión y la consolidación de mecanismos de obligaciones y derechos para cada miembro:

“para recibir y dar el respaldo recíproco a los grupos extensos, bien cuando el hombre marchaba en busca de tierra libre, quedando en retaguardia la mujer y los hijos pequeños que no resistían el empuje del guía, montaña adentro, o bien, cuando aceptando el reto colectivo avanzaban todos trocha arriba para enclavar la vivienda en la vertiente, abrir el calvero en la selva y vivir sobriamente dentro de una verdadera autarquía en los recursos hasta la primera cosecha” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 435).

Se consolidó una sociedad de pequeños finqueros, en la que no se presentaba la servidumbre y el trabajo estratificado que se generaba en otros ambientes de explotación agrícola.

“Era una sociedad sin fuertes desniveles entre sus estratos, con una ágil dinámica de ascenso forjada en la capacidad de creación económica a través del trabajo, y donde tampoco se marcaban en ella las diferencias de la etnia. El proceso de asimilación racial que el núcleo antioqueño había ido cumpliendo, había seguido adelante hasta formar una amalgama racial casi unitaria” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 437).

Las barreras culturales que en épocas pasadas marcaban los límites de las relaciones entre los diferentes grupos étnicos, se fueron diluyendo, y aunque existían diferencias de riqueza, se percibía una identidad única en cuanto a la ética, las actitudes y los valores.

“Paralelamente actuaba la Iglesia. Esta institución, que no había alcanzado funcionalismo estructural ni ético en la sociedad minera, había de lograr una alta proyección en este momento. Las creencias religiosas encarnadas en la Providencia dieron acicate al colono en su tezón, y fe en las empresas que gestaba” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 437).

De la montaña a la sociedad urbana: A comienzos del siglo XX se inició en Medellín un proceso de poblamiento de zonas consideradas para urbanizar o aptas para ser urbanizadas. Aunque no de forma masiva, las comunidades los grupos humanos o ciertas poblaciones se fueron desplazando del campo y los pueblos a la ciudad ver la historia del barrio Santander, la nota la puedes poner aquí o hacerlo en pío de página, en donde iniciaron un proceso de industrialización que trajo consigo nuevas formas de trabajo y que poco a poco se asimilaron al nuevo hábitat.

El proceso de urbanización no fue acelerado en un principio y muchos de los elementos o prácticas rurales se trasladaron a los espacios urbanos, como los grandes jardines y patios, reminiscencia de la vida rural. Era común ver lugares en la ciudad que replicaban toda la estructura social del campo, “la mentalidad campesina se toma la urbe en amplios tramos, a la manera de invasión irruptiva” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 438). Además, la movilidad se presenta de manera colectiva, con grupos regionales que conservan en la ciudad su fuerza cohesiva.

“Son a manera de *colonias*, como a sí mismas acostumbran a identificarse, que mantienen un alto grado de comunicación y de esta manera se conserva entre ellos casi innato el contenido de vivencias e identificaciones, porque complementariamente ejercen un activo y recíproco control” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 439).

La mentalidad de la sociedad agraria se mantiene casi intacta en la ciudad, y por ende su sistema estructural institucional no sufre cambios aparentemente, en especial la familia, que sigue siendo la estructura social más controlada y protegida.

“Ello ha permitido sobreaguar por un tiempo prolongado gran parte de sus valores, de sus estructuras, y del mecanismo del status en cada uno de sus miembros, con lo cual la sociedad urbana de este complejo mantiene aún vivo el funcionalismo de la familia de la etapa agraria” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 439).

Además, en esta sociedad agraria surgió de manera paulatina una poderosa clase media, que aunque con altas posibilidades de movilidad social basada en la adquisición de riqueza, mantuvo un estatismo institucional.

“La clase media y baja obrera industrial calificada, ofrecen separadamente una vigorosa identificación cultural, que les permite una muy activa proyección dentro del campo social. Ellas dos constituyen un poderoso grupo de presión que normatiza el cumplimiento de la conducta social y sanciona el desajuste, la innovación o la conducta divergente. Dentro de las instituciones de la familia, y de la religión, estas dos clases, trátense de núcleos rurales o urbanos, mantienen activas y actuantes sus funciones y sus recíprocas proyecciones como parte viva del legado normativo y estructural de su sociedad anclada aún dentro de las raíces agrarias” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 439).

Las formas de facto

En Antioquia, las uniones de facto estuvieron ampliamente *condenadas* por una sociedad, que como mencionamos en párrafos anteriores, controlaba y normatizaba las estructuras sociales, en especial la familia. Este tipo de unión familiar constituía un fenómeno de paso o transición hacia otro, y podemos afirmar que durante el siglo XIX y XX en Medellín, esta estructura era marginal.

A diferencia de lo que podía ocurrir en los litorales, en Antioquia esta tipología familiar no alcanzaba el carácter de estable, y era muy inusual que se prolongara por largos periodos o incluso que llegara a sustituir la unión matrimonial católica.

Dentro de las formas de facto, podemos hablar de tres variantes posibles: el concubinato, la unión libre y el madresolverismo.

Como resultado complementario del éxodo del hombre antioqueño -ligado a las obligaciones laborales que lo mantenían alejado del hogar- se deriva el concubinato que dentro de las tres variables de formas de facto, es la que menos se presentaba.

El concubinato era la que más se ocultaba, puesto que en muchas ocasiones se trataba de mujeres que ejercían la prostitución y que se

“le retira del comercio sexual para singular sus servicios en un solo hombre, o porque tratándose de otro elemento, manteniéndola dentro de estas reservas seviedades de la comunidad, quedan abstraídas del conocimiento y curiosidad del resto de la sociedad, especialmente de la familia de la mujer, o de ésta, que más fácilmente aceptan o perdonan al familiar o marido la relación del comercio sexual que la existencia de una concubina” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 441).

La unión libre es la forma de facto que más visibilidad tenía y se presentaba fundamentalmente en el momento en que la pareja compartía el mismo techo, como derivación de múltiples circunstancias. Dada la presión social que se ejercía en la pareja, este tipo de unión derivaba en la legitimación de la relación a partir del matrimonio o en su destrucción.

El madresolverismo se daba en la mayoría de los casos, a partir de la transformación de las dos uniones descritas anteriormente. Bien a partir de un concubinato que llegaba a su fin, por el abandono del padre, que nunca se vinculaba legítimamente con su hijo a partir de otorgarle el apellido, o bien por la destrucción de la unión libre.

En Antioquia, como lo mencionamos, las formas de facto eran rechazadas y se ejercía sobre ellas una constante hostilidad, al punto de despreciar a las personas que las conformaban, en especial a las mujeres; igualmente a los descendientes de estas formas:

“Si la unión es marginal, marginal es el descendiente. Al hombre sólo le dan honra los hijos habidos en unión

vocación monástica sacramental, de manera que los procreados fuera de ella menguan su fama social y moral” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 444).

Esta presión y rechazo que se ejerce sobre las formas de facto, llevó a que muchas personas fueran condenadas al ostracismo social y a la discriminación, hasta en los ámbitos laborales. Las personas eran estigmatizadas como parias y catalogadas de ilegítimas y pecadoras. Para la mujer se constituía en una situación que en la mayoría de los casos la conducía a ejercer la prostitución.

“Cuando la reacción de la comunidad se ajusta en torno a la mujer infractora y de su familia extensa, particularmente con el grupo de parientas cercanas, clausurándoles las oportunidades hasta de sobrevivencia en su ambiente, el Ego femenino divergente acepta el comercio sexual como una línea de escape al conjunto de situaciones que la rodea. Refugiada en la clandestinidad que la protege en la prostitución, le es más fácil culminar su maternidad, levantando el hijo lejos de sí, costeándole la subvención con su profesión, que ejerciendo un género de vida normal, que la sociedad le cicatea” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 445).

Las formas legales: el matrimonio

Para la época que estamos analizando (siglo XIX y casi todo el siglo XX), en Antioquia existían dos formas legales de estructuración de la familia. La forma regida por el orden sacramental, que podemos nombrar como la forma religiosa, y la forma civil. Aunque la civil amparaba a todas las personas, sin importar su credo, en Antioquia era muy mal visto tomar esta opción, toda vez que en aquella época era necesario, para contraer matrimonio civil, dejar constancia notarial de la

renuncia de la fe. “Aunque el matrimonio civil es legal, como para su verificación exige entre los elementos católicos la renuncia de su fe, atrae en este complejo de marcada religiosidad un profundo rechazo” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 445). Para el antioqueño de aquellas épocas el único matrimonio válido era el que se llevaba a cabo a través de una ceremonia religiosa, ajustada a sus valores culturales. Era inconcebible que una persona que había nacido en la fe católica, pudiera renegar de ella para acceder a un matrimonio civil. Eran escasas las uniones civiles, y las personas que las llevaban a cabo, preferían ocultarlas o emigrar a otras regiones de Colombia en las que no estaba tan despreciada esta práctica.

“Esta opinión la refuerza el hecho de que el hábitat de este complejo presenta los más altos índices de nupcialidad religiosa en relación con el resto del país, y si se comparan paralelamente los índices de legitimidad -su consecuencia lógica-, también hallamos que la Montaña da al país las cifras más altas de legitimidad, no superadas por otra región ni en cifras absolutas, ni en intensidad uniforme, en relación con las demás estructuras familiares” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 446).

No solamente se presentaban altos índices de nupcialidad en el territorio antioqueño, también la mayor tasa de separaciones, en comparación con otras regiones. Las razones son diversas, pero entre las más reconocidas, se entiende que en Antioquia, el precepto monogámico es más fuerte que en otros lugares de Colombia, por lo que cualquier infracción a esta *norma* era tomada de manera más drástica. Igualmente, el éxodo del hombre paisa también influyó en la disolución de las familias.

Lo que significaba el matrimonio

En la cultura antioqueña, el matrimonio significaba alcanzar uno de los mayores logros a nivel personal, tanto para la mujer como para el hombre. Se corresponde con la imagen representativa del adulto, que está en edad de conformar una familia, procrear y criar a sus hijos, velar por ellos. Con el matrimonio se lograba salir de la imagen negativa que traía la soltería después de determinada edad. “Es tan importante la cristalización de la meta matrimonial en Antioquia, que esta categoría es propiciada con empeñoso afán desde apenas salida de la infancia de la mujer” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 449). Para la mujer, el logro matrimonial viene cargado de un conflicto dado por su papel pasivo en el inicio del proceso, que está conferido al hombre.

“Las obligaciones materiales del matrimonio que gravitan sobre el hombre, cuya jefatura económica es señalada por la cultura, limitan y retardan por parte suya la categoría de casado. El papel pasivo receptor de la mujer en esta tarea, bien sea por su preparación profesional o porque la cultura no mira bien su colaboración en el ingreso conyugal, crean una exigencia más que resta posibilidades al logro de la categoría de esposa” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 450).

Desde niña, la mujer tenía la insinuación de la vida marital y sus responsabilidades en la misma: madre, esposa abnegada, hogareña. Además, desde pequeña se le reforzaba el estereotipo de mujer antioqueña, con un fuerte arraigo al cuidado de la familia y un aspecto físico basado en patrones estéticos impuestos. La madre, los parientes y amigos, consiguen hacerle muy consciente cuáles rasgos de su físico son apetecibles, de cuáles puede sacar partido y cuáles debe ocultar.

“Los rasgos distintivos más destacados de la mujer antioqueña se centran hacia su personalidad física, moral

y social. Mientras el mundo interior acapara su formación y su acción, centrándola hacia el cuidado del hogar y extravertiéndola en su representación ante la sociedad, en su yo se dirige fundamentalmente al aspecto físico y moral. Existe en toda Antioquia una exaltación muy fuerte de la belleza femenina, con patrones e imágenes estereotipadas. Por sobre todas las cosas, la cultura exige a la mujer ser bella de acuerdo con el canon estético que conforma, como imagen personal y como canal de realización de su meta matrimonial” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 450).

Complementario a estas acciones dirigidas, estaba el moldeamiento religioso, que promulgaba los valores de abstención y control sexual prematrimonial, como garantía de una mujer apta para contraer matrimonio. También, a la mujer desde pequeña se le instaba a conocer el sistema de interrelaciones de la sociedad, en tanto estaba destinada a *moverse* en diferentes órbitas. Sobre ella recaía la responsabilidad de mostrar una familia con los valores que la sociedad reconocía en esa época como válidos e imprescindibles.

“En el ejercicio de esta función básica del estatus femenino, la Montaña (territorio antioqueño) hace expresa la fuerza de sus principios: impone y admira aquella enseñanza femenina dirigida al alcance de estos logros y rechaza sistemáticamente todas las interferencias que la debiliten. Se trata entonces de sacar el mejor partido en el arreglo personal, en el hogar y en la atención y retribución de las normas de hospitalidad a familiares y amigos” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 452).

La mujer antioqueña de la época no encontraba aliciente en lograr consolidar una carrera profesional, pues estos logros no eran socialmente valorados. Fundamentalmente, la mujer debía comprometer todo su esfuerzo a la vida familiar, y paralelamente, a la vida social y religiosa que la complementan. Pensar en propósitos intelectuales no era un tema que se convirtiera en prioritario, incluso, la sola idea de ganar dinero era vista como negativa a la luz del papel que juega el hombre como proveedor en el hogar.

Para la mujer antioqueña el matrimonio constituía una realización y para su familia, una posibilidad de alivianar las cargas económicas.

“Caracteriza la familia antioqueña un alto promedio de hijos. El matrimonio de la hija, fuera de ser la meta cultural ambicionada, envuelve la solución económica a los hogares atafagados por una descendencia numerosa. Dije ya que en cada hogar las hijas representan una fuerte carga. Al casarlas, el marido responderá económica y socialmente por su esposa, constituyendo complementariamente un apoyo al hogar primario de la misma” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 455).

Para el hombre antioqueño de la época (recordemos, siglo XIX y buena parte del siglo XX), el matrimonio representaba el ingreso a la mayoría de edad social, pues adquiriría unas obligaciones con su nuevo hogar, que se correspondían a un estatus que la cultura demarcaba.

“Sometido al control legal, el matrimonio implica para el varón la expresión de su mayoría de edad social, pues las obligaciones derivadas de fundar un hogar le dan esta ciudadanía como un derecho adscrito a su nuevo estatus. Implica también que siendo la cabeza económica de la

nueva célula biológico social, ha llegado a la mayoría de edad en este sentido, es decir, constituye una unidad económica antioqueña, capaz de enfrentarse o *medirse* (habla coloquial) al conjunto de obligaciones que la cultura demarca” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 458).

El matrimonio tenía, para la mujer y el hombre, el valor de una meta lograda que los incrustaba en el ámbito cultural establecido. Para la sociedad, significaba

“un hito de descanso, pues cada hombre que se casa es un hombre más que se obliga a sus patrones de trabajo, de creación de riqueza, de respaldo institucional, y por tanto, que se ajusta a la cultura” (Gutiérrez de Pineda, 1996; 458).

Toda esta caracterización de la familia alrededor del matrimonio se permeó, a finales del siglo XX, por nuevas tendencias en cuanto a la conformación de los hogares. Se hicieron más visibles formas de convivencia que antes no aparecían en el radar de lo que se denominaba *la familia antioqueña*. Se hacía más común encontrar familias con un número reducido de hijos e incluso, familias que no contaban con ellos dentro de sus miembros.

Las razones, como en todo proceso social, son diversas y no podría establecerse una en particular; sin embargo, es posible analizar diferentes elementos que han desembocado en cambios en las conductas sociales y en la manera en que las personas se relacionan. Algunos de esos elementos serán expuestos en el siguiente capítulo.

3. LAS CONDUCTAS SOCIALES DEL SIGLO XXI

3.1. SOBREMERNIDAD E IDENTIDADES LÍQUIDAS

El concepto de lo *líquido*, que el filósofo Zygmunt Bauman acuñó para dar sentido a una nueva forma de relacionamiento social, habla del cambio y la transitoriedad a la que en las últimas décadas (finales del siglo XX y comienzos del XXI) quedan expuestos todos los ámbitos del ser humano; desde la economía, la política hasta las relaciones laborales y afectivas que día a día configuran el devenir de las sociedades.

Para Bauman:

“el amor actual como producto de un individualismo exacerbado, que se ha vuelto un juego, un juego de riesgos, moderno, complejo, donde el secreto es no dejar puertas cerradas a las demás relaciones; éstas son consideradas conexiones que pueden ser desconectadas ante cualquier signo de debilidad o aburrimiento, la única forma de tener al día las relaciones es nunca perder la frescura. El posmodernismo es producto de las relaciones capitalistas actuales, donde no existe nada seguro, donde la incertidumbre es el pan de cada día y la única constante es la falta de pertenencia, de filiación, el fin de las ideologías. Este posmodernismo trae como consecuencia el hedonismo, ahora más que una aberración, es un camino cada vez más transitado, la satisfacción inmediata, el narcisismo y las tendencias banales son características del individuo actual. Por ello el amor se ha vuelto líquido, fluye, cambia constantemente y toma caminos inesperados, ya que el individuo también cambia, nada es

sólido como el pasado que lo describe con valores más firmes y menos volubles” (2007; 124).

Esta metáfora de lo líquido, que acompaña todo el discurso de Bauman, en contraposición a lo sólido, nos invita a pensar en las asociaciones, no solo idiomáticas sino también conceptuales, que aplicamos al referirnos a lo líquido. Ideas de *levedad, movilidad y liviandad*, se asocian a este nuevo siglo (XXI), sin desconocer que el proceso de la llamada *modernidad* tenía como objetivo realizar cambios sobre lo que estaba establecido y anquilosado. Ese *espíritu* moderno llevó a la ruptura y disolución de muchas concepciones ideológicas y prácticas sociales. “Esa intención requería, a su vez, la *profanación de lo sagrado*: la desautorización y la negación del pasado, y primordialmente de la *tradición*” (Bauman, 2016; 4).

En el siglo XXI, Marc Augé habla de sobremodernidad, como una situación que amplía y diversifica el movimiento de la modernidad. “Es signo de una lógica del exceso” (Augé, 1998; 19). En primer lugar, un exceso de espacio, paradójicamente como resultado del *acercamiento* de los cuerpos (y las mentes) a partir de la simplificación de las distancias, ya no solo por la evolución de los medios de transporte sino también la de los medios de comunicación. En segundo lugar, Augé escribe de un exceso de individualismo, en el que el individuo aparece como centro de la historia. En tercer lugar, y como complemento y resultado de los dos anteriores, está un exceso de información, entendido como la multiplicación de historias y la acumulación de vivencias; cada día somos informados de lo que ocurre en todos los lugares del planeta.

Bajo esta lógica de la sobremodernidad, las formas de relacionamiento social también se han visto modificadas, al punto de visibilizar nuevos modelos de familias, que antes no entraban en la lógica moderna y premoderna.

3.2 SUEÑOS Y MIEDOS LÍQUIDOS

Hacer parte de una sociedad que se desenvuelve bajo los parámetros de una sobremodernidad, necesariamente altera de manera significativa los comportamientos y las necesidades que las personas tenían bajo otro modelo social. Ahora encontramos personas que viven sin certezas, totalmente entregadas al momento presente, con formas de relacionamiento debilitadas en comparación a la idea de compromiso y entrega que el mundo vendía hasta mediados de los años noventa del siglo pasado.

“A fin de cuentas, vivir en un mundo moderno líquido del que se sabe que sólo admite una única certeza (la de que mañana no puede ser, no debe ser y no será como es hoy) supone un ensayo diario de desaparición, disipación, borrado y muerte, lo que, indirectamente, significa también, por tanto, un ensayo del carácter <no definitivo> de la muerte, de resurrecciones recurrente y reencarnaciones perpetuas” (Bauman, 2007; 15).

Hoy más que nunca cabe la frase: “todos los días soy otro”. El ser humano está apostando a la laxitud de las relaciones, en buena medida porque la virtualidad así lo permite y casi que lo exige.

“Si el vínculo humano no es, como todos los demás objetos de consumo, algo que hay que elaborar mediante el esfuerzo prolongado y ocasionalmente el sacrificio, sino algo que se espera que aporte satisfacción de inmediato, algo que se rechaza si no lo hace y que sólo se conserva y utiliza mientras siga satisfaciendo (y no más), no tiene mucho sentido esforzarse cada vez más y mucho menos

sufrir malestar e incomodidad por salvar la asociación”
(Bauman, 2012; 181).

Como resultado, encontramos un cambio de perspectiva importante en cuanto a la búsqueda de una configuración de la familia. Antes se buscaba anclar el compromiso bajo un lazo perenne que incluía a los hijos. Hoy, las personas cuentan con que van a entrar y salir de las relaciones afectivas varias veces en su vida. Plantearse un compromiso eterno resulta totalmente incoherente con la manera en que viven su vida:

“Hay una tendencia a que las familias se hagan y deshagan varias veces en el transcurso de la vida de un individuo. La familia difícilmente sirve como puente material, sólido y fiable hacia la inmortalidad” (Bauman, 2012; 182).

Al corto plazo

David Harvey en una entrevista del año 2018, apunta que cada vez es más aceptado en las nuevas generaciones, empleos que antes se denominaban precarios, en tanto correspondían a contratos por un periodo de tiempo corto.

“Ahora muchas personas aceptan trabajos por seis meses, buscan otro y se van. Pensar en pasar cuarenta años en un mismo sitio, realizando las mismas funciones, les parece completamente absurdo. La gratitud inmediata es lo que los mueve y lo que les importa”. (Harvey, 2017)

Es recurrente en las nuevas generaciones la mentalidad del *corto plazo*, que reemplaza con más frecuencia la tan anhelada de *largo plazo*. Como afirma Bauman,

“los matrimonios <hasta que la muerte nos separe> son ahora una rareza: los miembros de la pareja ya no esperan estar mucho tiempo en compañía del otro. Según el último cálculo, un joven americano con un nivel educativo moderado, supone que cambiará de empleo al menos once veces durante su vida laboral” (Bauman, 2012; 34).

Con esta expectativa laboral, sin perspectivas sólidas, resulta igual de limitada una duradera relación afectiva o un compromiso perenne con la crianza de un hijo.

“A falta de seguridad a largo plazo, la *satisfacción instantánea* parece seductora y una estrategia razonable” (Bauman, 2012; 179).

En una sociedad que vive, como afirma Bauman, en un universo *líquido*, resulta inminente la proliferación de los nuevos modelos de familia (nuevos en tanto toman mayor relevancia dentro del marco, tanto jurídico como social), como *las parejas sin hijos y los solos y solas*.

Medellín no está por fuera de las dinámicas modernas y por ende, el crecimiento y la visibilización de estos nuevos modelos de familia son cada día mayores. Si bien, en estratos socioeconómicos bajos sigue predominando el modelo de familia tradicional, que en muchos casos cambia a lo que comúnmente se denomina *familias disfuncionales* (madres solteras, familias extendidas, nietos viviendo con abuelos), en estratos medios y altos, la tendencia a vivir solos o en pareja sin hijos, es cada vez más significativa.

“En la vida social moderna la noción de estilo de vida adquiere una significación particular. Conforme la tradición pierde su apoyo y la vida cotidiana es reconstituida en términos de interacción dialéctica de lo local y lo global, los

individuos se ven forzados a negociar posibles estilos de vida entre una diversidad de opciones” (Giddens, 1996; 38).

3.3 NUEVAS FORMAS DE RELACIONAMIENTO SOCIAL A PARTIR DE LA HIPERCONECTIVIDAD

El presente se caracteriza por la interconexión y la simultaneidad de las relaciones sociales, “que, de hecho, pueden existir de manera *des-localizada* y sin la *co-presencia* física de los sujetos involucrados, esto es sin la dependencia de vivir en un *mismo lugar*” (Bonilla, 2016; 135).

En la actualidad, el ser humano define los términos del compromiso con los demás a partir de la información que recibe de los medios de comunicación, y ya no solo a partir de lo que puede vivir con otro ser humano cercano. El exceso de información y la sobresaturación de imágenes que recibe una persona, no solo de su entorno cercano, sino de cualquier lugar del planeta, la lleva a una reconfiguración de su humanitarismo, ya no centrado solamente en los Estados, sino en las personas y las comunidades,

“¿De qué manera nos relacionamos con acontecimientos que están lejos del lugar donde vivimos?. Para Thompson, el hecho de que en las interacciones con los medios de comunicación el yo se vuelva menos arraigado a la proximidad del espacio, y más independiente para definir los términos del compromiso con el otro distante, está asociado a un proceso de *distanciación simbólica* gracias al cual los individuos pueden utilizar el material mediático para contemplar sus vidas a la luz de nuevas perspectivas, reflexionar críticamente sobre sus propias condiciones de existencia y, por qué no, estimular la capacidad de imaginar

alternativas a los estilos de vida característicos de los lugares inmediatos” (Bonilla, 2016; 138).

Entramos en una espiral de relaciones basadas en las interacciones virtuales que superan al sujeto y lo obligan a delimitar su relevancia basado en la información que se filtra a través de la web y en especial, de las redes sociales;

“Twitter, Facebook, etc., terminan siendo conductores de un contenido clave que permiten lo que es verdaderamente relevante: conectar personas. Esta es la clave de las redes sociales, una forma de conectar a los de siempre” (Arriagada, 2016; 125).

Día a día aumenta el porcentaje de tiempo que las personas dedican a la interacción virtual, ya sea desde su computador o más asiduamente desde su teléfono celular. Resulta una perogrullada afirmar que los contextos han cambiado y que las personas reciben cada vez más estímulos del mundo virtual. Esta tendencia actual, que insta a los seres humanos a estar *conectados* las 24 horas del día, incluso cuando duermen, está generando nuevas formas de relacionamiento, tanto a nivel afectivo como laboral.

La hiperconectividad lleva a plantear la paradoja de una individualidad en medio de una gremialización de la sociedad. Vivimos bajo la exposición perpetua de las redes sociales, compartiendo hasta el detalle más íntimo y buscando cada segundo una nueva noticia o publicación en la web. El ocio y el silencio están *aplacados* por una vida saturada de información y ruido que llega desde infinidad de lugares las 24 horas del día.

Se está solo, en una habitación conectada desde la que no es necesario salir, pero desde la que se desarrollan cientos de actividades en tiempo real y conjuntamente con otras personas que se encuentran en habitaciones conectadas.

El paso hacia las audiencias vivas

Desde la aparición de los teléfonos inteligentes, acudimos a la escenificación de todas las actividades sociales, que quedan expuestas al lente particular de cada transeúnte. Las cosas existen en tanto sean retratadas y expuestas por cada uno, sin importar la calidad del formato en que se presenten. Así mismo para las relaciones afectivas, que solo son importantes si vuelven públicas y abiertas a la posibilidad de ser comentadas por otras personas:

“Estirando un poco el valor de la fotografía que muestra a las personas inmortalizando en sus aparatos la salida al balcón de Francisco, las vemos como *reporteros* de sus respectivas redes sociales. Todos saben que aunque no eran capaces de obtener una foto mejor que la que tomarían fotógrafos profesionales, también saben que en su entorno social, por ser ellos quienes estaban tras el objeto de esos teléfonos, su foto sería la más entrañable. En ese momento cada asistente a la plaza era un personaje influyente en sus redes sociales” (Arriagada, 2016; 128).

La particular transformación del individuo, como receptor pasivo de información, hacia uno que asume el rol de *productor*, modifica el sentido de las búsquedas personales, convirtiéndolo en una necesidad insaciable de reconocimiento y status, que en el contexto de las redes sociales se resume a *Me gusta* o cualquier otro tipo de manifestación que valide las publicaciones.:

“Hasta la irrupción de las redes sociales, el individuo solo recibía información echado. Ahora se incorpora y con una segunda pantalla en sus manos participa comentando, valorando, compartiendo o criticando. Reacciona en directo ante lo que ve en los medios tradicionales e interactúa con

aquellos que tienen intereses comunes, le importan o le interesan” (Arriagada, 2016; 119)

El ser humano encuentra en el mundo virtual la posibilidad de exponer su personalidad e incluso de reconfigurarla según su propio deseo y el de los demás. La web le permite integrarse y conformar grupos que en el mundo físico nunca podría establecer. En el mundo virtual están todos y no está nadie. Aunque las regulaciones cada día se hacen más estrictas, resulta muy difícil evitar que alguien modifique su personalidad y su aspecto en la red.

Bajo esta perspectiva, acudimos al surgimiento de unas nuevas formas de relacionamiento que visibilizan y legitiman formas de convivencia que antes estaban relegadas e incluso catalogadas como inapropiadas. Entre ellas están los modelos de familia de los *solos y solas* y *las parejas sin hijos*.

En el siguiente capítulo, se desarrolla la caracterización de dichos modelos de familia a la luz del trabajo de campo desarrollado para tal efecto.

4. SOLOS Y SOLAS Y PAREJAS SIN HIJOS: DOS MODELOS DE FAMILIA EN MEDELLÍN

4.1. RESIGNIFICACIÓN DE LOS MODELOS DE FAMILIA EN LA MEDELLÍN DEL SIGLO XXI

Para dar cuenta de los resultados del trabajo de campo, es preciso aclarar que los datos obtenidos y analizados para llevar a cabo la caracterización de los solos y solas y las parejas sin hijos en la ciudad de Medellín, arrojaron similitudes en muchos aspectos. Aunque en los resultados se especificará la división de los dos modelos de familia, se tratará de no redundar información aclarando los casos en los que coincidan las caracterizaciones. Por esta razón, en el apartado de Rasgos comunes y Estilos de vida, se especificarán las características para los solos y solas y en parejas sin hijos se expondrá una segmentación de acuerdo a situaciones y comportamientos visibilizados en el trabajo de campo, dando por entendido que para esos apartados (rasgos comunes y estilos de vida) las personas (tanto las pertenecientes al modelo de familia de solos y solas como las de parejas sin hijos) mostraron íntimas similitudes.

4.2 SOLOS Y SOLAS: ¿QUIÉNES SON?

La aparición de los solos y solas es un fenómeno global y en la actualidad se ha reconvertido la soledad en el término *single*, de connotaciones más placenteras o como mínimo, asociado a la capacidad de hacer y decidir lo que se quiera sin tener que dar explicaciones a nadie.

Varios expertos advierten que el actual crecimiento en la conformación de hogares unipersonales fue impulsado por una generación pragmática, que se muestra escéptica ante las relaciones convencionales y no disponibles para coartar su

libertad por una vida bajo el mismo techo, que responde a ideales de vida establecidos por la sociedad.

Vivir solo se relaciona con valores de la modernidad: la libertad, el control personal y la realización.

Para algunos profesionales, sobre todo los vinculados a carreras informáticas, "vivir solo es un signo de éxito y distinción, de libertad y de anonimato en la gran ciudad". Para personas recientemente divorciadas, es una manera de recuperar el control sobre su vida.

Así pues, hay una tendencia a pensar que "vivir solo no es estar solo", y menos en la época de Internet y las redes sociales, que permiten mantener contacto permanente con otros.

Casarse y tener hijos, dejaron de ser vistos como el pilar de la realización personal

En la actualidad, los conceptos de ser pareja y vivir juntos se han transformado para muchas personas. Hoy lo uno no es sinónimo de lo otro. Se presenta una tendencia ascendente en el mundo donde casarse y tener hijos ya no hace parte fundamental de los proyectos de vida.

“Yo desde muy joven siempre valoré tener mi propio espacio, en estos momentos tengo una pareja estable pero preferimos que cada uno tenga su apartamento y más bien nos hacemos la visita, lo cual nos parece delicioso” (Hombre de 38 años) ordenar

En la actualidad, esas personas que deciden llevar este estilo de vida y de relación, se han catalogado como: *Singles Arity, Singles y L.A.T.*

Single Arity: Hace referencia a la soltería, no “a quedarse solo”. Es una etapa más, que puede ser tan corta o tan prolongada como se vaya presentando. Vivir solo puede ser una experiencia temporal que no cierra las puertas a otras formas de vida. Esta categoría aplica principalmente a los adultos jóvenes con un rango de edad de los 27 a los 45 años.

*“Después de compartir tanto tiempo el mismo techo con tu familia, llega un momento en el que, no necesariamente por sentirte incómodo en tu casa, tu quieres experimentar vivir sola, la sensación de hacerte cargo de ti mismo, de ser la dueña de tu espacio, tener un lugar donde operan tus reglas”
(Mujer de 32 años)*

Single: Se refiere a las personas que viven solas y que encuentran en este modo de vida su mejor elección y son felices así. También engloba los que enviudaron o se separaron y atraviesan una nueva situación luego de años de haber compartido su vida en pareja. Aplica para Adultos jóvenes (27-45 años) Adultos (45-65 años) y Adultos mayores (65 años y +).

Single L.A.T: Se refiere a las siglas en inglés “Living Apart Together”, que significa “juntos pero viviendo separados” y define a las parejas que no quieren convivir con su pareja. Puede aplicar a todos los singles.

4.3 SITUACIONES DE LOS SOLOS Y SOLAS

La referencia obligada para los Singles es su condición de vivir solos o solas, en un espacio determinado. Debemos tomar en cuenta que no todo el que vive solo es porque quiere, pero también es cierto que cada vez hay más gente que vive sola y no repara en contar las excelencias de esta forma de vida.

En el desarrollo del trabajo de campo para la tesis se identificaron diferentes situaciones que llevaron a las personas a terminar viviendo solas.

1. Por convicción.

Aquí, la decisión de estar solas está dada por su gusto hacia la privacidad y la soledad. Está claro que lo desean, lo disfrutan y hacen un ritual de ese estado de "single", ya que muchos lo ven como una forma de estar en equilibrio consigo mismo.

2. Por obligación.

Su situación de solas está determinada por tener o no pareja en un cierto momento, y no por el disfrute de su privacidad. La añoranza de tener una pareja y vivir con ella es constante a lo largo de su vida.

También se presenta con la salida del núcleo familiar, cuando se es adulto joven. Se asume el vivir solo formando un proyecto de vida desde la independencia sin importar si se tiene o no pareja.

3. "Porque me quedé solo o sola"

Esta situación se presenta cuando las personas pierden a los seres queridos con los que convivían y por motivos que van desde la elaboración del duelo en soledad, hasta sentir que faltan al respeto si vuelven a vivir al lado de alguien, se quedan solas; para igual cuando se divorcian y deciden no volver a convivir con alguien.

Rasgos comunes de una visión compartida de la vida

El crecimiento de los hogares unipersonales a nivel mundial, tiene mayor auge en los países de Europa Occidental y Norteamérica, y por lo tanto, esta condición es visibilizada desde la calidad de vida a la que pueden acceder los singles.

Por lo general son profesionales calificados y exitosos en sus carreras. No están preocupados por su estabilidad económica, ya que han alcanzado un “buen pasar” que les permite viajar, salir a comer afuera, ir al cine, al teatro, consumir todo tipo de nuevas tecnologías y darse los gustos que quieran mientras disfrutan de su soledad, sin tener como prioridad la vida en pareja ni el matrimonio.

Sin embargo, la decisión de vivir solos o solas en nuestro país puede implicar un esfuerzo económico para quien toma esta decisión. La realidad de Colombia, y en este caso de Medellín, trae consigo matices, que nos lleva a hablar de dos grupos:

Alto ingreso: Aplica a las personas que toman la decisión de vivir solas con las facilidades de tener un buen ingreso económico, asemejándose a las caracterizaciones de personas exitosas, educadas y críticas frente al mundo, a las que se refieren los expertos al catalogar este estilo de vida en los países desarrollados.

Ingreso medio: Una persona que se gana entre dos y tres millones de pesos, puede pagar un apartamento que no supere los 700 mil pesos y darse ciertos gustos, teniendo en cuenta que debe cubrir sola el pago de servicios públicos y alimentación.

*“Vivir solo cuesta, es más fácil compartir un espacio y dividir todos los gastos a la mitad, pero yo siempre he hecho el esfuerzo y creo que vale la pena”
(Hombre de 37 años)*

Tomando en cuenta lo anterior, en Colombia las personas que asumen este estilo de vida comparten ciertas características con quienes hacen parte de esta tendencia en crecimiento. A continuación, exploraremos tres rasgos comunes que tienen los solos y solas: *la época, el nivel socioeconómico y el nivel educativo.*

La época: en épocas anteriores el ideal era casarse y constituir familias muy numerosas donde los hijos brindarían la compañía y la seguridad de un sustento económico en la vejez.

Hoy las familias son cada vez más pequeñas y muchos solos y solas afirman que tener hijos no garantiza ni compañía, ni sustento en un futuro.

Ahora bien, los solos y solas se presentan hoy como impulsores o pertenecientes a una nueva tendencia, que viene acompañada de:

- Conciencia ecológica en relación a la sobrepoblación.
- Pensamientos críticos frente a la situación caótica del mundo actual y lo que les espera a las futuras generaciones, optando por no conformar familias tradicionales.
- La opción de nuevas vidas posibles donde se eternizan como jóvenes.

Nivel socioeconómico: como se mencionó anteriormente hay solos y solas en todos los niveles socioeconómicos, pero en Colombia se concentran principalmente en los estratos 3, 4 y 5.

En la mayoría de los casos esto se deriva de las posibilidades que les brinda utilizar, invertir o ahorrar su ingreso mensual, disfrutando su presente, asegurando su futuro o ambas.

“Cuando uno vive solo, la plata queda para uno, para suplir los gastos del mes e ir haciendo un ahorro o para darse gustico, comprarse un libro, hacerse un viajecito” (Hombre de 41 años)

El hecho de no haber tenido hijos a temprana edad, ya sea por la educación que recibieron u otras razones, también apoya este crecimiento económico.

*“Yo tuve una ventaja frente a mis amigos y es que yo no tuve hijos, así la vida es más luchada, la mayoría se tienen que salir de estudiar o tienen que aceptar cualquier trabajo que les ofrezcan para cuidar y sostener a sus hijos”
(Mujer de 39 años)*

Nivel educativo: En la mayoría de los casos son profesionales que cuentan con elementos para tener una visión más amplia frente a sus posibilidades de vida, lo cual les permite salirse de los estándares establecidos de realización personal. Están abiertos a nuevos conocimientos e innovaciones.

Su condición de profesionales alimenta su individualismo ya que se concentran en su realización profesional. Están inmersos en un mercado laboral demandante, lo cual hace que sus estilos de vida sean acelerados y complejos.

Otros rasgos comunes que podemos identificar son:

- Les gusta viajar y también disfrutan el viajar solos.
- Dedicar tiempo al cuidado de la salud y la alimentación.
- Siguen tendencias de moda.
- Adquieren gadgets explica en un pie de página qué significa para que lo comprenda el lector, y por ejemplo tecnológicos con mucha frecuencia.
- Son independientes, pero conservan fuertes lazos con sus padres.

También, encontramos que de acuerdo a la edad, los rasgos comunes pueden variar. No es lo mismo un single que tiene 27 años a uno que tiene 60.

Single adulto joven (entre 27 y 45 años):

- Son más sociales y ven su casa como un lugar al cual pueden invitar sus amigos.
- Rumbean más.
- Son menos tradicionales a la hora de planear sus viajes: pueden disfrutar tipo “mochileros”.
- Más vanguardistas: ecologistas, tecnológicos
- Todo es posible: Aún pueden tener hijos
- Se encuentran en el umbral en el que pueden pasar de ser un *Single Arity* o a conformar una familia nuclear o reafirmarse en su condición de solos.

Single adulto (entre 45 y 65 años):

- Su hogar ya ha dejado de ser el lugar de frecuentes reuniones sociales.
- Son más caseros.
- Menos sociales.
- Valoran la comodidad en los viajes.

Single adulto mayor (más de 65 años):

- La salud es un factor preponderante y de esto puede depender su lugar de residencia (hogar geriátrico o su casa).
- Forman parte de grupos de la tercera edad donde realizan diferentes actividades y pueden socializar.
- Tienen el tiempo para hacer lo que siempre quisieron hacer o para no hacer nada.
- Son hogareños.

4.4 ESTILOS DE VIDA DE LOS SOLOS Y SOLAS

A continuación, se profundizará en los principales aspectos que componen y demarcan el estilo de vida de los singles de hoy:

- ***Son protagonistas de la época.***

Tienen más tiempo y libertad para hacer lo que desean:

- ❖ Tienen el tiempo y la vitalidad para hacer lo que desean, les gusta verse bien, estar a la moda, cuidar su cuerpo.
- ❖ Vivir el presente sin tener la gran responsabilidad de educar un hijo o hacer concesiones de convivencia con su pareja, los lleva a estar en su día a día sin mayores obligaciones logísticas, lo cual también repercute en su economía.
- ❖ Están inmersos en el mundo digital y se han adaptado a los constantes cambios que se proponen. Para ellos es fuente de información, diversión y entretenimiento.

Tienen autonomía y experiencia:

- ❖ Tienen dinero para acceder a gustos que no podrían costear teniendo una familia tradicional. Pueden comprar esas cosas que siempre han soñado, ir a lugares de rumba, comprar tecnología, ropa y viajar.
- ❖ Su característica como seres independientes les permite tomar sus propias decisiones.
- ❖ Son referentes aspiracionales. El poder hacer lo que desean, el tener autonomía, el poder ir a los lugares que quieren, los hace tendencia, influenciadores.

"Vivir solo tiene la ventaja de que tienes el mando a distancia, puedes fumar en la cama y eliges la hora a la que te acuestas. Y si eres un buen gestor de las emociones, puedes tener una vida sexual activa. Evita adiposidad mental y combate la tendencia al aburguesamiento. Además, aprendes a cocinar" (Mujer de 40 años)

- ***Ahora es un target más visible.***

Hasta hace poco este estilo de vida comenzó a ser definido y estudiado con más precisión y profundidad debido a la importancia y al aumento proporcional de las personas que lo eligen actualmente.

- ***Tienen un estilo de vida hedonista y consciente.***

Son el balance entre la responsabilidad y la libertad. Esta se disfruta y valora. Es una época para estar en medio del placer y la responsabilidad de construir patrimonio.

"Yo me doy gusto en todo lo que puedo, me compro mi ropa, mi maquillaje, salgo con mi amor de paseo, a cenar, a cine pero lo mejor es que en estos días ya me entregan el apartamento" (Mujer de 34 años)

- ***Escapan al imaginario de sentirse adultos.***

Se tienen responsabilidades, pero no se desea hacer parte de un tipo de familia tradicional, quieren aprovechar estos años para ellos.

En el caso de los *Single Arity*, este estilo de vida les permite pensar en sí mismos, por lo que tener hijos es una posibilidad que intentan aplazar y que se planea con detenimiento.

¿Cómo son?

La decisión de estar solos y solas permea todas sus decisiones e influye en sus rutinas proyectos y actividades en pareja.

A partir de la etnografía podemos enunciar las principales características que constituyen la personalidad de los solos y solas:

- ***Más definidos.***
 - ❖ Saben que las decisiones que tomen dependen de ellos y de la capacidad que tengan para pensarlas y analizarlas.
 - ❖ Sus gustos y preferencias se vuelven más permanentes.
 - ❖ Asumen su decisión de estar solos, lo cual configura radicalmente su futuro.
 - ❖ La toma de decisiones, sin estar mediada por una pareja o por los hijos, conlleva a una acentuación del individualismo que según varios expertos da paso al hedonismo y al manejo del tiempo de una forma más libre.

“Yo manejo mi tiempo, tengo mis rutinas pero me acomodo día a día a lo que se vaya presentando, organizo cuando quiero y como quiero, salgo con mis amigos cuando quiero, trabajo hasta tarde, sin presiones”

(Hombre de 36 años)

- ***Viven una libertad sin excesos.***

La responsabilidad de construir un futuro y hacerse a una tranquilidad económica que asegure su vejez, los lleva a tomar la vida con mesura y prudencia, aunque con libertades y placeres.

- ***Planeadores de su futuro.***

- ❖ Construir un patrimonio para la vejez es primordial, conscientes de que no tendrán hijos que los auxilien económicamente.
- ❖ Muchos ya tienen su vivienda propia, los que no la tienen, toman este proyecto como fundamental en sus vidas.
- ❖ Sueñan con graduarse de un posgrado o maestría y por lo general en el exterior.
- ❖ Desean trascender a nivel intelectual y laboral en buenas empresas.
- ❖ Varias cuánto, dame la escala personas manifestaron querer adquirir una casa de campo donde estar tranquilos y pasar los años de su vejez.
- ❖ La estabilidad en su rol como trabajadores es tomada como primordial para su sostenimiento ya que por su decisión de independencia, en momentos de crisis económica, es muy posible no contar con el apoyo que puede brindar una pareja para la sobrevivencia.
- ❖ Los adultos esperan alcanzar su jubilación para dedicarse a sus actividades preferidas, escribir, dar clase, viajar.

- ***Tienen diversiones más amplias.***

La diversión sigue siendo un elemento importante en sus vidas y hoy tienen un abanico de posibilidades más amplio: deporte, viajes, estar con amigos, comprar lo que se desea.

Aunque salen a rumbar se tienen en cuenta otros pasatiempos como visitar lugares calmados, salir con su pareja (si se tiene) invitar los amigos a sus casas a comer y *tomar* algo.

4.5 LOS ROLES DE LOS SOLOS Y SOLAS

En el presente trabajo de grado se buscó también explorar los roles de las personas que conforman los tipos de familia mencionados. Conocerlos nos permite entender comportamientos y formas de relacionarse con el mundo. La vida de las personas está compuesta por experiencias, pensamientos y emociones que se integran a sus diferentes actividades diarias.

La nueva tendencia Singles ha dado paso a que roles antes adjudicados estrictamente a la mujer, tomen nuevas dimensiones en relación al género.

Así pues, estar a cargo de la administración del hogar le implica a los hombres asumir actividades que en el pasado no realizaban, tendiendo a desdibujar los límites entre roles masculinos y femeninos.

- ***Rol de Hombre/Mujer***
- ❖ Dada la importancia que otorgan a su papel como individuos sitúan este rol como el “contenedor” de los demás roles.
- ❖ Consideran que uno de los roles que tiene mayor importancia en la vida de las personas y demanda mayor esfuerzo, tiempo y dedicación, tiene que ver con el hecho de ser madre o padre, cuando esto no es así se tiene mayor tiempo para sí mismo(a).
- ❖ Así pues, en el caso de las mujeres estas viven una feminidad muy fuerte, dando prioridad al autocuidado y al crecimiento personal.
- ❖ Como mujeres trabajadoras quieren darse gusto.

- ❖ Para ellas la estética, el verse lindas es muy importante.
- ❖ Algunos de sus deseos son:
 - ★ Renovar el closet
 - ★ Tener los mejores productos de belleza como: cosméticos, cremas, tinturas, etc.
 - ★ Ir al gimnasio permanentemente.
 - ★ Poder hacerse cirugías estéticas.
- ❖ En el caso de los hombres no es muy diferente, también les gusta vestir a la moda, comer bien y en lugares agradables, adquirir tecnología, viajar.
- ***Rol de ama/amo de casa***

Alimentación:

- ❖ Cocinar deja de ser una de las tareas de mayor responsabilidad en el hogar ya que no se tienen hijos y se tiene la posibilidad de dejar de hacerlo.
- ❖ En este sentido esta actividad pasa a ser más un disfrute que una obligación.
- ❖ El hecho de no tener pareja y por lo tanto no tener que dividirse las tareas también afianza esta sensación de libertad.
- ❖ Varios de los hombres cuantos entrevistados debes aclarar esto en la introducción hicieron mención al gusto por la cocina y el buen comer.
- ❖ Algunas cuantas personas llamaron la atención sobre las comidas que se ofrecen en los supermercados y su rápida y fácil preparación como una opción que toman recurrentemente en sus hábitos alimenticios.
- ❖ Cuando se tiene pareja es una actividad romántica, recurrente en el tiempo que se comparte al interior del hogar.

En términos generales se considera que el hecho de vivir solo o sola facilita el rol de amo o ama de casa, ya que se piensa que viviendo con alguien o teniendo familia, el cuidado del hogar demanda mucho tiempo. No se espera el

agradecimiento de nadie por cumplir a cabalidad con las tareas del hogar y por lo tanto la ausencia de este tipo de reconocimiento no genera insatisfacción, lo cual es muy mencionado en otros tipos de familia como una tarea difícil pero invisible.

*“Yo veo a mis amigas y siempre tienen algo que hacer, el tiempo libre de ellos es casi inexistente y es una odisea para ellos poder sacar un espacio para su entretenimiento o para el ocio”
(Mujer de 38 años)*

- **Rol de trabajador/trabajadora**

- ❖ Para las mujeres trabajadoras, la inserción cada vez más activa en el mundo laboral ha dejado de lado el papel protagónico que tenía el rol de ama de casa y de madre en sus vidas.
- ❖ El rol de trabajador se asocia directamente con la realización personal y profesional. Para los singles es importante la autonomía e independencia, el sustento económico en su hogar es de vital importancia.
- ❖ Buscan cumplir sus metas e ideales a través de este rol. Predomina el “darse gusto”, el seguirse capacitándose y el hacer de su espacio un lugar confortable para vivir.

- **Rol de pareja**

- ❖ Para quienes tienen pareja, vivir solos es de vital importancia ya que su privacidad es altamente valorada.
- ❖ Varias cuántas personas hicieron alusión a las dificultades que trae consigo la convivencia: organización del hogar, acuerdos en la división de las tareas y rutinas establecidas, que perciben como una vulneración en el manejo de

su tiempo, lo cual les llevó a tomar la decisión de vivir separados y compartir sus espacios en momentos de diversión y esparcimiento.

- ❖ Se piensa que así la armonía en su relación mejora, afianzando la complicidad en pareja y su vida íntima.
- ❖ Por lo general sus parejas comparten su idea de estilo de vida y también disfrutan de su privacidad.
- ❖ Ven sus parejas como un respaldo, alguien que les escucha y les apoya en situaciones adversas, como una enfermedad o un problema laboral.
- ❖ La pareja es percibida como una grata compañía principalmente los fines de semana, “se vive el romance de un noviazgo”.
- ❖ Se comparte el espacio propio para cocinar, ver una película, hacer reuniones con otros amigos.
- ❖ El rol de pareja es importante, más no prioritario.
- ❖ Consideran de vital importancia tener espacios para que cada uno realice sus propias actividades.
- ❖ Prefieren relaciones que no sean muy demandantes.

- ***Rol de madre/padre***

- ❖ En muchos casos las mascotas se vuelven su gran compañía y su cuidado se puede equiparar al de un hijo, ya que en muchos casos se vuelven el centro de su vida. Podemos hablar de padres y madres caninos.
- ❖ Cuando se tienen hijos, este rol aplica para los solos y solas que hacen parte de la categoría de separados o viudos.
- ❖ Este rol implica protección y cuidado de los hijos a lo largo de toda la existencia, así pues, hay una incondicionalidad para toda la vida.
- ❖ Dependiendo si se es adulto joven, adulto o adulto mayor este rol varía:
- ❖ **Adulto joven:** Por lo general si se es single y se tienen hijos, aplicará principalmente a los hombres, ya que las madres que se separan por lo

general se quedan con la custodia de los hijos, lo cual no las hace pertenecientes a la tendencia solas.

- ❖ Estos “solos-padres” dedican un tiempo a sus hijos principalmente los fines de semana, saliendo a divertirse o ayudando con las tareas.
 - ❖ En el tiempo que se comparte con los hijos se busca establecer límites que los preparen para la vida.
 - ❖ Los momentos que se comparten son valorados y no se considera que se vulnera su privacidad.
 - ❖ En sus espacios se trata de acondicionar un lugar para sus hijos.
 - ❖ **Adulto:** Con sus hijos en la adolescencia se establece una relación que se acerca a la amistad.
 - ❖ Se orienta en la responsabilidad, en la comunicación y formas de relacionarse.
 - ❖ Se está ahí para lo que necesiten, para dar consejo.
 - ❖ Se comparten espacios y actividades del gusto de ambas partes.
 - ❖ **Adulto mayor:** La relación es mucho más independiente.
 - ❖ Se comparten espacios familiares los fines de semana.
 - ❖ Se comparten historias.
 - ❖ Se habla por teléfono.
 - ❖ Se comparte con los nietos y el resto de la familia.
- ***Rol de hija/hijo***
 - ❖ Como hijos se vuelven los papás de los papás.
 - ❖ Estar al tanto de las vidas de sus padres cobra vital importancia ya que por lo general son adultos mayores, y esto hace necesaria una mayor atención, sobre alrededor de su salud.
 - ❖ Compartir con los padres es una actividad importante dentro de sus actividades del tiempo libre.
 - ❖ Se está en contacto telefónico y los fines de semana se trata de visitarlos.

- ❖ Sus padres quieren estar en continua comunicación para estar al tanto de su bienestar. Su forma tradicional de ver el mundo les hace difícil asumir la decisión que tomaron de vivir solos.
 - ❖ Se hizo mención a que existe una presión no sólo para ellos sino también para sus padres desde sus círculos sociales, preguntando recurrentemente “cuando se van a organizar sus hijos”.
- ***Rol de amiga/amigo***
 - ❖ Ser amigo o amiga está asociado a la compañía, a realizar actividades en el tiempo libre y conversar sobre diversos temas.
 - ❖ Cuando no se tiene pareja, los amigos son parte importante a la hora de socializar; sin embargo personas más tradicionales prefieren compartir con sus familias los fines de semana.
 - ❖ Aunque muchos consideran que las personas que viven solas tienden a ser muy sociales, encontré que muchos son solitarios y prefieren quedarse en sus casas. El hogar vuelve a aparecer como un espacio que ocupa un lugar preponderante en sus vidas.
 - ❖ Algunas mujeres llamaron la atención sobre la necesidad de tener alguien con quien conversar sobre sus vidas, salir de compras o ir al gimnasio.

Relación con las mascotas

Muchas personas deciden tener una mascota porque les puede brindar afecto, compañía, seguridad.

Es una responsabilidad que los involucra afectivamente, sin embargo es un compromiso mucho menor a tener un hijo, que les permite seguir teniendo libertades en relación a su estilo de vida.

Se encontraron también otras personas, que aseguraban que su familia eran sus mascotas. En ese punto las mascotas suelen reemplazar literalmente a los hijos al punto de cambiar radicalmente sus estilos de vida.

Estas personas suelen establecer una relación muy estrecha con sus perros y gatos. Para ellos las decisiones de la vida se toman teniendo en cuenta las consecuencias que traigan para sus mascotas y otros animales, llegando a modificar incluso sus rutinas, sus espacios, sus prioridades.

Actualmente las mascotas empiezan a ser “sujetos” de consumo, con atributos similares a los de un consumidor humano y los solos y solas y las parejas sin hijos adquieren sin mayores restricciones todo tipo de alimentos, accesorios y servicios, para complacer el deseo o la necesidad de su mascota. Este rubro entra a ser uno de los principales en la economía de la familia.

Impulsadores o pertenecientes a las nuevas tendencias

Inmersos en una nueva tendencia, tanto los solos y solas como las parejas sin hijos, tienen un estilo de vida moderno que se ve atravesado por nuevos acontecimientos y movimientos de actualidad. En algunos casos llegan a ser incluso impulsadores de estos.

Las tendencias que les permitan sentir y experimentar son de gran importancia para ellos:

Mayor conciencia ambiental: Cada vez son más preocupados por los problemas relacionados con el medio ambiente. Toman posiciones y acciones frente al tema.

Búsqueda de experiencias más extremas: Están dispuestos a tener sensaciones y experiencias más atrevidas y extremas en el deporte, los viajes, la diversión, la tecnología, el mundo del diseño y el arte, la música, entre otras.

Lo masculino es menos radical: El concepto de masculinidad está cambiando a patrones menos machistas. Hombres más sensibles que expresan sus sentimientos, interesados por la estética y por contextos que antes parecían limitados al manejo y disfrute de las mujeres.

Tendencia hacia el consumo de alimentos saludables: Los alimentos orgánicos permiten un estilo de vida saludable que estimula su deseo de verse y sentirse bien, además de asumir una posición más ecológica.

La belleza como mandato: La imagen y el look se vuelven importantes a nivel social y personal y se enfoca en el estereotipo de una figura estilizada y sana, siempre a la moda o bien vestida. Esto genera resistencia frente al consumo de ciertos alimentos y bebidas. Las principales preocupaciones se enfocan en el cuerpo, la piel, los dientes, y el look.

Crece una exaltación de lo nacional, de lo propio: Ante la globalización seguirá una búsqueda de lo propio, las raíces, lo que nos diferencia. Valoran las marcas locales y que exaltan los elementos nacionales.

Conexión con el mundo digital

Aunque la mayoría de parejas sin hijos son cercanas al mundo digital también las hay un poco más tradicionales o incluso renuentes a establecer una relación cercana con la tecnología, en la mayoría de los casos por su edad.

Para ellos es importante ir de la mano de la tecnología, bien sea conociendo o teniendo los últimos avances en productos y servicios. Estas herramientas son indispensable en sus vidas porque sus diferentes ocupaciones o estilos de vida así lo exigen.

Si bien son personas que pueden valorar la importancia de estas herramientas, no se ven atraídas a tenerlas ni utilizarlas, aunque eventualmente pueden acceder a ellas para un uso muy específico. Esto se da por lo general en parejas más adultas.

Las personas que establecen este modelo de familia y las parejas sin hijos de esta época no nacieron con el chip tecnológico, la mayoría no entra en el “club de los millennials”, pero el uso frecuente de la tecnología resulta natural para ellos.

Es una generación que está en el umbral, es la última que no nació con el chip tecnológico; han tenido que ir adaptándose a los avances del mundo digital, a los cambios en la forma de relacionarnos, de comunicarnos, de trabajar, de estudiar, Dicha adaptabilidad se ha hecho evidente en la necesidad de aprender y actualizarse para estar a la par del ritmo de los cambios tecnológicos.

“A mí me ha tocado de todo, hasta el computador con D.O.S... después que internet a la 1am pegado de la línea telefónica y con la clave de la universidad, y vea ahora este aparatico tan maravilloso: el celular en el que puedes hacer de todo, meterte a internet en cualquier parte, jugar, llamar, tomar fotos” (Hombre de 33 años)

Sus empleos y la conexión permanente a internet: Dado que tienen empleos en donde deben estar en un contacto permanente con un computador e internet, el mundo digital es cercano. El acceso internet es más funcional, limitado a funciones laborales principalmente. Muchas veces tienen páginas o herramientas que no se les permite utilizar en horarios laborales. En algunos trabajos se les permite un acceso sin restricciones a internet, en estos casos se mezcla lo laboral con la diversión y lo social, conversan con los amigos a través de las redes sociales y

chats, a la vez que trabajan. Gracias a sus ingresos pueden comprar más gadgets: smartphones, tablets, portátiles, reproductores de audio, etc.

La creciente conexión con el mundo digital ha hecho que se creen necesidades y que se sienta que ya es parte indispensable de la vida. Las personas han comprendido el propósito de conectar al mundo y permitir que todos accedan a la información. Diariamente se desarrollan múltiples aplicaciones en diversas áreas (social, laboral y académico) haciendo que tenga más presencia en la cotidianidad de estas personas.

Para estas parejas, el mundo digital permite hacer parte de las nuevas formas de relacionarnos.

Tener presencia dentro de los medios digitales se ha convertido en un requisito social para afianzar el sentido de pertenencia a diferentes grupos sociales. Permite estar en contacto con amigos e informarse de eventos y acontecimientos sociales de importancia.

Permite además, que sientan que “hacen parte del mundo” y están en conexión con las tendencias globales.

Aunque el proceso de masificación de internet y los dispositivos móviles permite que cada vez más personas puedan acceder a ellos, estas herramientas aún son vistas como elementos aspiracionales por algunas personas y son símbolo de estatus para quienes las tienen.

Si bien son cercanos al mundo digital, este estatus está dado en la medida que van accediendo a aparatos cada vez más sofisticados para lo cual destinan un presupuesto dentro de sus gastos, ya que lo que prima y da estatus, es acceder a los equipos de última tecnología, los más avanzados y con más aplicaciones.

Se pasó de la comunicación a la relación. El mundo digital no sólo agiliza y mejora la comunicación, sino que permite crear nuevas formas de relacionarse con el mundo. Les permite estar con los seres queridos y amigos que viven lejos, tener un contacto fluido y constante con personas de otras partes del mundo. Hoy no es necesaria la presencia física para estar con el otro.

Subir, bajar y publicar la información en internet viene acompañado de un significado profundo, compartir: las fotos, los «estados» y sentimientos, los pensamientos, la información personal, y a veces hasta la privada.

El mundo digital permite traspasar las paredes, ver más allá, no tener límites ni barreras para conocer lo de los otros.

*“Es que el gran aprendizaje que nos está dejando las redes sociales e internet hoy es compartir: te comparto mis fotos, mis pensamientos, mis sentimientos, mis descubrimientos, mis creaciones... todo es pensado para subirlo y que todos accedan”
(Mujer de 31 años)*

Las redes sociales y los blogs han permitido que estas personas y parejas tengan figuración pública. Los seres anónimos están a la mirada de todos, su vida puede ser seguida por cualquiera, en teoría. Estos espacios permiten que las personas sean protagonistas, que tengan su propio espacio donde controlan cómo quieren verse y mostrarse: su forma de pensar, sus emociones y su cotidianidad cobran relevancia para los otros.

Además, han ayudado a romper ciertos paradigmas en:

- La forma de relacionarse: Adquirir, conservar, fomentar, reanudar y extender las relaciones sociales, familiares y amorosas se han convertido en algunas de las características más relevantes de “ser público” hoy a través del mundo digital. Incluso para muchos, tener amigos a través del mundo digital, implica sentirse querido, acompañado y valorado.
- La opinión pública: Actualmente es posible dar a conocer las opiniones alrededor de temas de interés en política, economía y cultura, entre otros. Es la plataforma para dar a conocer una posición, lo que se piensa con respecto a algo.

4.6 VENTAJAS IDENTIFICADAS DE VIVIR SOLOS Y SOLAS

1. Se planea la vida como se quiere:
 - a. Comer cuando se quiere y lo que se quiere, sin preocuparse por los caprichos alimenticios de los demás
 - b. No dar explicaciones sobre a dónde se va ni a qué hora se llega.
 - c. Decidir no ir a dormir a casa. Tener la casa con tu propio orden o desorden.
2. No hay ruido (físico o emocional) que impida concentrarse, recapacitar y mirar hacia sí mismo.
3. Ante un problema, con la familia, con los amigos o en el trabajo, se tiene más facilidad para distanciarse emocionalmente y para reflexionar sobre el problema, sus pros y sus contras, sin que haya intromisiones ni influencias.
4. Se dispone del propio espacio y se puede arreglar y decorar como se quiera.
5. La soledad, el silencio y el poder organizar el propio tiempo ayudan a superar el miedo.
6. Se puede construir con mayor facilidad un patrimonio.
7. Se controla la propia vida, se puede dar salida a las inquietudes y se tiene más tiempo para la vida social y el trabajo.

8. Favorece las relaciones con la pareja (si existe) ya que las dificultades innatas a la convivencia no afectan su cotidianidad.

4.7 DESVENTAJAS IDENTIFICADAS DE VIVIR SOLOS Y SOLAS

1. Lo más difícil de estar solo es enfermarse, no hay nadie que te cuide o esté pendiente de lo que necesites y de tu recuperación. Se mencionó que tal vez por terquedad no se recurre a la familia.
2. En algunas ocasiones no tener a nadie con quién hablar o que no venga nadie a recibirte cuando llegas puede generar cierto vacío, sobre todo cuando se tuvo un día difícil (en algunos casos los animales de compañía, perros gatos o pájaros, suplen esta necesidad).
3. A veces da más pereza cocinar lo cual desencadena desórdenes alimenticios.

4.8 PAREJAS SIN HIJOS. ¿QUIÉNES SON?

Tradicionalmente se pensaba y se enseñó que las parejas se realizaban teniendo hijos. En la actualidad los conceptos de ser pareja y de ser padres se han transformado. Hoy lo uno no es sinónimo de lo otro. Se presenta una tendencia ascendente en el mundo a optar por otras opciones de vida donde los hijos ya no son considerados como una parte fundamental de los proyectos de vida en pareja.

En las parejas ya no hay reglas fijas. Ahora no dan por hecho que para estar juntos tenga que haber de por medio un hijo que justifique su amor ni su vínculo como familia. Podría pensarse entonces que es una nueva forma de familia". Artículo El Colombiano. Marzo 5/2014

Lo anterior ha dado paso a la construcción de un nuevo concepto que da cuenta de este cambio:

Dinks: las parejas DINKS, siglas en inglés de “double income / no kids= doble ingreso no niños”, denomina las parejas que comparten su vida y que por dentro o fuera del matrimonio deciden no tener hijos por diversas razones.

Dinkys: hace alusión a las mismas parejas con doble ingreso pero que tienen dentro de sus opciones a futuro tener un hijo. Estas siglas traducen literalmente “doble ingreso no niños aún = double income / no kids yet”.

La referencia puntual al doble ingreso de estas parejas está directamente relacionado con las posibilidades económicas que se dan cuando ambos miembros de la pareja trabajan y no se tienen gastos con hijos, permitiendo que el flujo de su dinero sea dirigido hacia ellos mismos y hacia la realización de sus proyectos personales.

"Lo que nos motivó a tomar esa decisión (la vasectomía) es la responsabilidad tan grande que es tener un hijo, además de los factores económico y social, cada vez estamos más convencidos de que fue la mejor decisión y hasta hacemos bromas de lo estresante que sería un hijo en nuestras vidas y de los gusticos que no podríamos darnos". Dink, 34 años

Sin embargo estas definiciones se quedan cortas a la hora de pensar las diferentes situaciones que se presentan en este nuevo tipo de familia, ya que hay ciertas circunstancias que hacen que las parejas se mantengan en su condición o decisión de no tener hijos o que migren hacia la conformación de una familia tradicional o nuclear.

Así pues, se expondrán a continuación las diferentes situaciones que pueden ser encontradas en parejas Dinks. Se presentan cinco situaciones en las que una pareja puede ser dink o tener una condición parecida debido a los cambios en las familias.

1. *Pareja sin hijos o Dinks toda la vida:* Su decisión de no tener hijos permanece en el tiempo.
2. *Parejas sin hijos aún:* Se planea no tener hijos por un periodo de tiempo para lograr metas, darse gusto y disfrutar de su pareja con las libertades de tiempo que permite no tener hijos, para luego conformar una familia nuclear que por lo general no cuenta con más de un hijo, y que posteriormente les permitirá disfrutar su rol de abuelos.
3. *Pareja sin hijos después de los 40:* Conforman una familia nuclear a temprana edad, lo cual hace que alrededor de los 40 años comience la figura de nido vacío y vuelvan a ser una pareja sin las obligaciones que implica tener hijos pequeños. Se refuerza la vida en pareja.
4. *Parejas de personas separadas que se encuentran después de los 40:* Se conforma una familia sin hijos, se separa la pareja y posteriormente se conforma una nueva pareja sin hijos.
5. *Pareja que tuvieron hijos jóvenes, se separaron y “rehacen” su vida en pareja:* Se conforma una familia nuclear, se separan o divorcian y cuando encuentran una nueva pareja deciden conformar una familia sin hijos.

4.9 SEGMENTACIÓN DE LAS PAREJAS SIN HIJOS

Como se mencionó en la introducción al capítulo, tanto los rasgos comunes como los estilos de vida de las parejas sin hijos son similares a los de los solos y solas. Pasaremos a desarrollar el punto de la segmentación de las parejas sin hijos, para

entender las diferencias entre los tradicionales, los nuevos tradicionales y los “open mind”.

Tradicionales

Poca apertura al cambio:

Aunque hacen parte de la nueva tendencia Dink, quieren conservar ciertas tradiciones. Para estas parejas es importante mantener las costumbres, los valores, buenas prácticas, el civismo y los preceptos morales.

Algunos son dinky (padres sin hijos aún) pero está dentro de sus planes conformar una familia nuclear y se toman su tiempo para proyectar esta decisión con cuidado.

Son de los que piensan que “todo tiempo pasado fue mejor”, que hay que volver a la “vieja escuela” para evitar que la sociedad siga en decadencia.

Su condición de parejas sin hijos puede estar atravesada en algunos casos por problemas de fertilidad y dado su tradicionalismo prefieren no adoptar.

Su ciudad es el mundo:

Están atentos a todo lo que pasa en la ciudad y país donde viven: conocen, opinan, juzgan, critican.

Si bien se enteran de lo que pasa en otros países, toda la atención la ponen en lo que pasa cerca.

Opinan que hay que conocer y tratar de solucionar primero los problemas que se dan en el entorno inmediato.

“Hay que conocer primero lo que tenemos cerca... primero Antioquia y luego el resto porque es lo que tengo más cerca, más inmediato” (Adulto, 58 años).

Las decisiones de vivir en otros países no está dentro de sus opciones ya que defienden el arraigo y posiciones regionalistas.

Sus viajes son cortos y prefieren la comodidad de los resort, son planeados con anterioridad tratando de controlar cualquier imprevisto. Así mismo los lugares de destino que eligen son más convencionales o turísticos.

Son poco cercanos o renuentes al mundo digital:

Aunque manejan las tecnologías, muchas veces su relación se limita a la utilización del computador e internet en el trabajo. Se acercan a éste en la medida que les pueda servir para algo, que les pueda ayudar en las tareas diarias.

Sin embargo, les gusta estar enterados de lo que acontece pero a través de medios más tradicionales.

Prefieren:

- Leer el libro en papel, que en tablet o iPad.
- Llamar a mandar un mensaje o correo electrónico.
- El contacto físico o presencial al que se da por chat.
- Ir a cine sobre mirar las películas por internet.
- El periódico impreso a la versión on-line.

“Yo prefiero llamar, escuchar la voz que ponerme a teclear” (Adulto, 57 años).

Planifican el futuro:

Resaltan la importancia del ahorro, de invertir con pocos riesgos, de tener un seguro de vida. Opinan que es importante jubilarse para tener una vejez con buenas condiciones de vida.

Es reiterativo en su discurso el hecho de que no tendrán hijos que les auxilien económicamente en la vejez, lo cual les exige tener una vida bien planeada, para no pasar afujías en el futuro. Consideran que pensar constantemente en el mañana, disminuirá incertidumbres e imprevistos a largo plazo.

Sin embargo, dentro de la planeación de su presupuesto están contemplados ciertos gustos y actividades de tiempo libre a la hora de compartir en pareja.

La familia es el centro de la sociedad:

Defienden la importancia de la familia como cohesionadora y eje de la sociedad: allí nacen los valores y las buenas costumbres que deberán regir la vida y el respeto por ella.

Tratan de programar frecuentemente actividades en familia. Ir a misa con los padres, el almuerzo del fin de semana, ir en familia a la finca, reuniones familiares donde se renuevan lazos familiares.

El bienestar en la ancianidad de sus padres es vista como una responsabilidad que les corresponde y en algunos casos se asume económicamente parte de su sostenimiento.

Ven la familia de una forma patriarcal:

La figura del padre es preponderante en la unidad familiar: el padre es la autoridad, el ejemplo a seguir.

Al interior de su propia familia estas concepciones no pierden vigencia, asumiendo los roles de hombre y mujer desde una visión “machista”.

Se piensa en la mujer como la encargada de la administración del hogar; así pues, por ejemplo, no se cocina juntos, la mujer es la encargada de cocinar y de realizar las labores domésticas, aunque muchas veces, ella también trabaja como profesional.

Los valores son parte importante de sus vidas:

Piensan que los valores se deben tener en cuenta en todo lo que se haga en el día a día, permiten convivir en armonía. Resaltan que los problemas actuales se deben a la pérdida de éstos.

Destacan (con la pareja y con el mundo):

- Honestidad
- Respeto
- Lealtad
- Solidaridad
- Tolerancia

Son protocolarios:

Piensan que es importante tener presente las buenas maneras y el saber comportarse a la hora de establecer algún tipo de relación. Hay normas y reglas que seguir.

Se le concede mucha importancia a la solemnidad, el “buen vestir” y la etiqueta.

Tienen un fuerte vínculo con la religiosidad:

Le dan suma importancia a las creencias religiosas, a las leyes y mandamientos católicos como guías que deben estar presentes en la vida diaria y en las decisiones que se toman.

Casi siempre la católica es la religión a la que se pertenece. Estas personas suelen asistir con frecuencia a misa (por lo regular, cada ocho días).

Nuevos tradicionales:

Se respeta la tradición, pero se acoge lo nuevo:

Son personas que respetan la tradición, pero tratan de repensar y reevaluar su relación con ésta. Están abiertos a aprender y escuchar nuevas cosas, a conocer nuevas costumbres y estilos de vida.

Tienen en cuenta otros puntos de vista:

Son menos radicales en sus posiciones que los tradicionales de siempre, pueden mirar otras opciones.

Comienzan a mirar hacia afuera:

Los movimientos y sucesos sociales que se han dado en el mundo comienzan a tener impacto en estas personas; se informan y se preocupan por estar al tanto de las novedades en los campos afines a sus gustos e intereses.

Las nuevas tendencias les permean cada vez con mayor facilidad. Esperan a que otros den el primer paso ante la introducción de nuevas tendencias. Asumen lo que está de moda en la época frente al vestuario, la imagen, los lugares de diversión, la música, las causas sociales y la gastronomía, entre otras. Podría decirse que están determinados por lo que está IN y OUT.

La opción de estudiar por fuera del país siempre es interesante, sin embargo, que su pareja tenga también disponibilidad de salir es determinante a la hora de tomar la decisión ya que proteger la estabilidad de su familia es fundamental.

Conocen y les interesan los temas más mediáticos, más comentados y analizados en las noticias. Sin embargo, muchas veces se quedan con las versiones oficiales o superficiales del asunto, no buscan profundizar ni hacer otros análisis.

Relación con el mundo digital:

Conocen los beneficios que les brinda el mundo digital, pero se acercan a él de manera superficial. Si bien, debido a su trabajo, tienen acceso a muchos aparatos tecnológicos y se mantienen actualizados en las innovaciones tecnológicas, su relación no es tan intensa.

El computador e internet se utilizan en el trabajo. Son vistos como una necesidad en el ámbito laboral y de socialización. Sienten que les facilita muchas tareas.

El acceso a las redes sociales no tiene una frecuencia diaria, sin embargo se utiliza para socializar y hacer públicos ciertos momentos de la vida.

En cuanto a su relación con el futuro, resaltan la importancia del ahorro, pero viven el día a día:

Tienen altas expectativas de éxito, por lo cual, seguir capacitándose como profesionales adquiere importancia dentro de sus planes. El doble ingreso les permite visualizar estos proyectos, pero también disfrutar con su pareja y darse gusto.

Así, tienen presente el ahorro y la planificación del futuro, pero consideran que también es importante disfrutar y vivir el día a día.

En este sentido, ahorran para tener un futuro mejor, pero también lo hacen para darse diversos gustos: comprar un computador, celulares, hacer un viaje, comer bien y cuidar su salud.

Importancia de la familia:

El tiempo que se comparte en familia es importante y tratan de visitarlos con frecuencia.

Aunque la familia toma partido de algunas situaciones o manifiesta sus opiniones sobre diversos acontecimientos de la vida, no son tan protocolarios a la hora de relacionarse con su familia; hacen respetar su decisión de no tener hijos aunque de estos se reciben presiones en ciertas ocasiones.

Se comparten roles entre hombres y mujeres:

No hay actividades exclusivas de género. Hombres y mujeres son encargados de actividades relacionadas con el sustento y la administración económica del hogar y el adecuado funcionamiento del mismo.

Algunos contemplan la posibilidad futura de tener hijos:

Por enseñanza de sus padres, la familia constituye la principal institución de la sociedad. Son dink pero no se cierran a la opción de tener hijos en un futuro, después de disfrutar la vida en pareja y realizar sus proyectos personales.

La religión hace parte de su vida pero no los define:

La religión es parte importante de la familia. Crecieron bajo las normas y leyes religiosas potenciadas por los padres. Son creyentes. Algunos asisten a misa.

Sin embargo, los preceptos religiosos no determinan sus decisiones y la forma como miran el mundo.

Open mind

Abiertos/holistas:

Adoptan una actitud holista en su estilo de vida; toman lo mejor de cada cosa, se abren a lo nuevo y a todas las posibilidades, están conectados con el mundo, con el exterior, con las nuevas tendencias. Este interés y conexión con el mundo los hace viajeros por excelencia, pero de una forma menos tradicional, algunos pueden viajar como mochileros o buscar destinos exóticos. Son atrevidos en su forma de ser. Toman riesgos. Son protagonistas en la generación de tendencias. Son flexibles pero responsables, toman la vida con tranquilidad, pero reconocen y asumen sus obligaciones: cumplir en sus trabajos, tener una buena relación con su pareja.

Están dispuestos a conversar de los temas que les interesa, dar y recibir críticas, opinar y analizar los temas más importantes que los afecta. No hay temas vetados, ni tabúes.

Tienen respeto por la libertad de la individualidad.

El mundo es su ciudad:

- La globalización es parte importante de la forma como miran el mundo. Están enterados de lo que pasa en otros países.
- Además, el ser viajeros los conecta con otras culturas y formas de pensar.
- La decisión de no tener hijos está directamente influenciada en muchos casos por sus deseos de movilidad.

Su estilo de vida está determinado por el hecho de pensarse como ciudadanos del mundo:

- Saben varios idiomas.
- Tienen amigos en otros países.
- Conocen otras culturas.

- Están conectados con medios de comunicación de diferentes países.
- Su casa es una mixtura de varias culturas: objetos que compran en varios países.
- En su dieta se tienen en cuenta platos de diferentes países.

Tienen un fuerte vínculo con el mundo digital:

Su capacidad adquisitiva hace que puedan tener todos los aparatos que desean. Conocen lo último, aprovechan los beneficios y posibilidades que brinda el ámbito tecnológico; hace parte de su día a día.

El mundo digital influencia y media múltiples escenarios de la vida:

- Socialización.
- Diversión y entretenimiento.
- Trabajo.
- Comunicación.
- Estudio.

En esta relación no hay esfuerzo, ni complejidad, simplemente se vive en este mundo, se está en él.

No planean a largo plazo:

En este sentido, se trata de ir viviendo la vida al máximo, de sumar nuevas experiencias y aprovechar el tiempo libre y el ocio con su pareja.

- Tienen conciencia del presente y del futuro cercano, se enfocan en estos dos momentos, por lo tanto no son muy dados al ahorro a largo plazo.
- No los desvela el futuro lejano. Cuando ahorran generalmente lo hacen con un fin específico (un viaje, un objeto, un pago, estudiar, independizarse, cumplir un sueño, etc.).
- No son de la corriente de “trabajar duro para después jubilarme y poder hacer todo lo que soñé”.

No se busca un trabajo para toda la vida:

- Su sueño no es hacer carrera en una empresa, sus objetivos no están centrados en los puestos jerárquicos. Procuran, en cambio, recoger muchas experiencias en diferentes campos, en distintas posibilidades de su disciplina. Tienden a explorar alternativas laborales, buscan movilidad y tener tiempo para el placer.

Mujeres antes que madres, hombres antes que padres:

- No desean que los hijos terminen con su libertad, con su individualidad, con su condición de hombre o mujer: no desean ser mirados simplemente como padres o madres.
- Si contemplan la posibilidad de tener hijos, lo imaginan para una edad avanzada: “cuando se haya experimentado todo”

Buscan independencia:

- El individualismo a la hora de realizarse profesionalmente y asumir un estilo de vida es de suma importancia.
- La relación con sus padres y familiares, puede ser o no cercana.
- Tienden a ser abiertos al mundo, a viajar, a salir. Están influenciados por el mundo de afuera.
- Muchas de estas personas deciden vivir con su pareja, sin pensarse como libertinos por convivir fuera del matrimonio. No se tienen prejuicios religiosos.

Son descomplicados:

Si bien se saben comportar en público, no los desvela el refinamiento, los modales adecuados y la etiqueta. Pueden cenar hoy en el restaurante más fino y mañana comer hamburguesa callejera, y sentirse cómodos con ambas comidas y lugares.

No es la religión, son las religiones:

Si bien muchos de ellos crecieron bajo preceptos católicos y cristianos, buscan y acogen otras formas de vivir la espiritualidad.

En este sentido, pueden mezclar ritos de varias religiones: hinduismo, budismo, islamismo, entre otras.

Para ellos, más que la religiosidad, se le da importancia a la espiritualidad y a la paz interior.

CONSIDERACIONES FINALES

Alrededor del concepto de *familia* se seguirán exponiendo diversas teorías e ideas que profundizarán en las relaciones de sus elementos constitutivos, y entrarán a la discusión los factores sociales contemporáneos que han transformado significativamente el concepto y la realidad. Es indiscutible que las nuevas formas de relacionamiento, la consolidación de un papel más preponderante de la mujer en la vida cotidiana (en especial la laboral), el individualismo, el uso casi frenético de las tecnologías de la comunicación, entre otros factores, han contribuido - y seguirán haciéndolo de manera sistemática y veloz- a la reconfiguración de los patrones de familia.

Sin hasta el siglo XX el concepto de familia reconocía una institución formada por padre, madre e hijo(s), y daba cabida a la denominación de familias extendidas y monoparentales, para abrir un poco el abanico, en el siglo XXI se ha abierto aún más dicho espectro, para abarcar otros modelos de familia como, los *solos y solas solos y solas* y las *parejas sin hijos*.

La familia seguirá cumpliendo la función de ente regulador y estructura social desde donde el ser humano realiza y consolida muchas de sus actividades.

BIBLIOGRAFÍA

- Agudelo A., María Eugenia. *Algunas ideas del pensamiento sistémico que ayudan a comprender la familia*. En: Familia. Aspectos claves. Edita: Corporación para Investigaciones Biológicas. Medellín. 2013.
- Alzate Monroy, Patricia. *Matrimonio, familia y cultura*. Universidad Católica de Colombia. Sistema de Investigaciones y Publicaciones. Bogotá. 1997.
- Arriagada, Eduardo. *La identidad social de las audiencias*. En: Identidades, héroes y discursos en la modernidad tardía. Colección compilaciones. Universidad de la Sabana. Bogotá. 2016.
- Arroyave Portela, María Cristina. *Hasta que la muerte nos separe. Nuestros hogares. Pesares y dichas inscritos en la memoria de los habitantes de la Bella Villa. 1920 -1960*. Colección IDEA. "Premio IDEA a la investigación Histórica en Antioquia 1999". Medellín. 1999.
- Augé, Marc. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Editorial Gedisa. Barcelona. 1998.
- Bauman, Zygmunt. *La sociedad individualizada*. Ediciones Cátedra. Tercera edición. Madrid. 2012.
- Bauman, Zygmunt. *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós. Barcelona. 2007.
- Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. Barcelona. 2016.
- Bonilla Vélez, Jorge Iván. *Sobre nuestro prójimo-distante. Visibilidad mediática, sufrimiento a distancia y compromiso moral*. En: Identidades, héroes y discursos en la modernidad tardía. Colección compilaciones. Universidad de la Sabana. Bogotá. 2016.
- Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*. Editorial Anagrama. Barcelona. 2000.

- Botero Herrera, Fernando. *Medellín 1890-1950. Historia urbana y juego de intereses*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. 1996.
- Builes C., María Victoria. *La familia contemporánea: nuevas perspectivas y comprensiones*. En: Familia. Aspectos claves. Edita: Corporación para Investigaciones Biológicas. Medellín. 2013
- Evans-Pritchard, E.E. *Ensayos de Antropología Social*. Siglo XXI Editores. 2006.
- García J., Margarita María. *Tipologías familiares*. En: Familia. Aspectos claves. Edita: Corporación para Investigaciones Biológicas. Medellín. 2013.
- Giddens, Anthony. *Modernidad y autoidentidad*. En: *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Editorial Anthropos. Barcelona. 1996.
- Godelier, Maurice. *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Siglo XXI Editores. Madrid. 1974.
- Graburn, Nelson. *Lecturas de estructura social y parentesco*. Harper y Row Editores. New York. 1971.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. *Estructura, función y cambio de la familia en Colombia*. Editorial Universidad de Antioquia. Segunda edición. Medellín. 1999.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. *Familia y cultura en Colombia*. Editorial Universidad de Antioquia. Segunda edición. Medellín. 1996.
- Harris, Marvin. *Antropología cultural*. Alianza Editorial. Madrid. 2001.
- Harvey, David. <http://www.marcha.org.ar/entrevista-david-harvey-la-locura-del-capital-hace-que-las-ciudades-dejen-de-ser-un-lugar-para-vivir-y-sean-solo-un-lugar-para-invertir/> . 2017.
- Murdock, G.P. *Social Structure*. The Macmilian Company. Toronto. 1965.

- Le Breton, David. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. 1995.
- Radcliffe-Brown, A.R. *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Editorial Planeta. Barcelona. 1986.
- Salazar de Mejía, Argemira. *El libro del ciudadano*. Imprenta oficial. Medellín. 1938.
- Segalen, Martine. *Antropología histórica de la familia*. Ediciones Taurus. Madrid. 2006.
- Turbay C., Sandra. *Una perspectiva antropológica de los sistemas de parentesco*. En: Familia. Aspectos claves. Edita: Corporación para Investigaciones Biológicas. Medellín. 2013.
- Uribe, María Victoria – Restrepo, Eduardo. *Antropología en la modernidad*. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá. 1997.
- Wolf, Eric R. *Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas*. En: Antropología social de las sociedades complejas. Alianza Editorial. Madrid. 1999.